



LA ANTESALA DE LAS CONFERENCIAS DE WASHINGTON ENTRE CHILE Y PERÚ EN LA PRENSA ESTADOUNIDENSE

The Prelude of the Conference of Washington between Chile and Peru in the American Newspapers (1922)

José Julián Soto Lara

jose.julian.soto@gmail.com

Universidad Bernardo O'Higgins. Chile

Pablo Sebastián Chávez Zúñiga

pablo.chavez.zuniga@gmail.com

Universidad de Tarapacá. Chile

Fecha de recepción: 23/07/2020

Fecha de aceptación: 22/01/2021

RESUMEN: El objetivo del artículo es analizar el proceso de construcción de imaginarios sociales periodísticos efectuado por la prensa estadounidense durante los primeros meses de 1922 frente al inminente arbitraje que el presidente de ese país, Warren Harding, encabezaría para solucionar el conflicto limítrofe entre Chile y Perú, derivado de la Guerra del Pacífico (1879-1883), conocido con el nombre de la cuestión de Tacna y Arica. Para ello, el estudio confecciona una metodología de análisis de contenido cualitativo que distingue elementos estructurales de las noticias y otros referidos al texto periodístico que, concatenados, permitieron la emergencia de discursos sobre el diferendo sudamericano y el papel que debía jugar Estados Unidos. La muestra está compuesta de 108 noticias recopiladas de 26 periódicos de diferentes ciudades estadounidenses. Las conclusiones más relevantes destacan, en primer lugar, la importancia de la prensa en la construcción de imaginarios sociales periodísticos sobre el conflicto limítrofe chileno-peruano, representándolo como un riesgo para la estabilidad de América del Sur y, en segundo lugar y como extensión de lo anterior, caracterizan la producción de identidades nacionales diferenciales hacia los Estados partícipes en la búsqueda de un arreglo pacífico.

Palabras clave: prensa estadounidense; Chile; Perú; Conflicto de Tacna y Arica; imaginarios sociales periodísticos.

Cómo referenciar este artículo / How to reference this article:

Soto Lara, J. J. y Chávez Zúñiga, P. S. (2021). La antesala de las conferencias de Washington entre Chile y Perú en la prensa estadounidense. *El Futuro del Pasado*, 12, 505-549. <https://doi.org/fdp202112505549>.

ABSTRACT: The objective of the article is to analyze the process of construction of journalistic social imaginary carried out by the American press during the first months of 1922 against the imminent arbitration that the president of that country, Warren Harding, would lead to solve the border conflict between Chile and Peru, derived from the War of the Pacific (1879-1883), known by the name of the Tacna and Arica issue. For this, the study prepares a qualitative content analysis methodology that allows us to distinguish some structural elements of the published news and others directly related to the words used by the journalistic texts that, linked together, allowed the emergence of discourses on the South American dispute and the role that The United States should play. The sample on which this analysis was carried out is made up of 108 news items collected from 26 newspapers from different US cities. The most relevant conclusions highlight, first, the importance of the press in the construction of journalistic social imaginary about the Chilean-Peruvian border conflict, representing it as a risk to the stability of South America and, secondly, and as an extension of the foregoing, they characterize the production of differential national identities towards the participating States in the search for a peaceful settlement.

Keywords: US Newspapers; Chile; Peru; Tacna-Arica Conflict; Journalistic Social Imaginary.

Sumario: 1. Introducción. 2. Una aproximación a los imaginarios sociales. 3. Metodología: análisis de contenidos periodísticos. 4. Temas de interés publicados por la prensa estadounidense. 4.1. La polémica previa a la invitación de Harding. 4.2. La invitación de Harding. 4.3. Solicitud y rechazo de Bolivia. 4.4. La Doctrina Monroe. 4.5. McKelway, James, Álvarez y Concha. 4.6. Panamericanismo poliédrico. 4.7. Camelos bonaerenses. 4.8. Los negociadores sudamericanos en Washington. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

Una de las consecuencias geopolíticas más importantes de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1884) fue el cambio de las fronteras entre esos países. Chile, en tanto vencedor, incorporó nuevos territorios de los vencidos, entre éstos las provincias peruanas de Tacna y Arica. Ambas fueron integradas condicionalmente a Chile, pues el Tratado de Ancón (1883) que detuvo la guerra, en su artículo tercero, comprometió al antiguo y al nuevo soberano a coordinar un plebiscito para que sus pobladores escogieran su adscripción nacional.

El plebiscito no encontró medios de implementación y originó un grave conflicto diplomático y social conocido como la «cuestión de Tacna y Arica», «el problema de Tacna y Arica», «el diferendo chileno-peruano» o «la cuestión del Pacífico», entre otros nombres, que se extendió durante 1883-1929, fechas que indican, por un lado, el tratado citado y, por otro, el Tratado de Lima que fijó definitivamente los límites entre Chile y Perú. La historiografía producida contemporáneamente al diferendo fue voluminosa y en la mayoría de los casos, los autores chilenos (Arteaga, 1919; Calderón, 1919; Gómez, 1925; Orrego, 1919) y peruanos (Cornejo, 1919;

Garland, 1900; Portal, 1924; San Cristóval, 1925; Téllez, 1925), asumieron una metodología histórica nacionalista y un relato patriótico en defensa de los intereses de sus Estados para dominar ese confín.

Por el contrario, la historiografía actual de la frontera chileno-peruana ha progresado de manera importante durante los últimos años intentando comprender la dimensión histórica de la nueva frontera y desechando las valoraciones nacionales (Cavieres y Chaupis, 2015; González y Parodi, 2014; Morong y Sánchez, 2006; Díaz, Morong y Mondaca, 2015; Pizarro, 2018; Díaz, 2017; Soto, Chávez y Dallmann, 2019). En ese logro, los historiadores de ambos países han dado cobertura a nuevos temas que permiten comprender aspectos desconocidos del largo proceso diplomático. Dentro de ese grupo, un número menor de investigaciones ha comenzado a interesarse en la vinculación de esa frontera con la política exterior estadounidense durante los años veinte (Llanos, 2011; León y Jara, 2015; León, Jara y Mancilla, 2019; González y Ovando, 2019; Soto y Díaz, 2019).

Por su parte, la historiografía estadounidense de la disputa chileno-peruana, salvo excepciones (Borchard, 1920; Crampton, 1922; Nayland, 1958; Grieb, 1976; Wilson, 1979; Skuban, 2007; Skuban, 2009), ha mostrado escasa atención en años recientes sobre aquella, a juzgar por los casi inexistentes artículos científicos al respecto. Si se considera el papel central de la Casa Blanca durante los años veinte en la solución del conflicto de Tacna y Arica, parece inadecuado que la bibliografía dedicada al tema, aunque interesante, sea insignificante.

Dicha centralidad diplomática de los Estados Unidos estuvo dada por el ofrecimiento de buenos oficios del gobierno de Warren Harding a Chile y Perú en 1922 para que coordinaran una solución al problema internacional que amenazaba con hacer estallar la guerra en Sudamérica. Por entonces, el paradigma pacifista personificado en el expresidente demócrata Wilson, continuaba su influjo en la administración del republicano Harding, pero con un sentido más aislacionista (Carlisle, 2005, p. 676; Skuban, 2012, p. 437; Hobsbawm, 1998, p. 42) y tratando de reforzar su posición en América Latina.

La aceptación de Chile y Perú al ofrecimiento de Harding favoreció la realización de las conferencias de Washington, celebradas el 15 de mayo de 1922, donde se acordó el arbitraje estadounidense en la disputa, dejando de lado la figura de los buenos oficios. Como han afirmado algunos autores (Beyhaut y Beyhaut, 1986, p. 163; Ayers, Oshinsky, Gould y Soderlund, 2009, p. 676; Freeman, 1981, p. 93), por esos años la política exterior del *big stick* se había cambiado por otra que disminuyó las intervenciones directas sobre el «sur».

Desde una perspectiva histórica transnacional las conferencias de Washington deben comprenderse en el marco del nuevo balance del poder posterior a la Primera Guerra Mundial. Una vez finalizada esta, los Estados Unidos consolidaron una fase hegemónica sobre occidente que, en un aspecto organizativo supranacional, se reflejó en su rechazo a participar en la Liga de las Naciones, donde en noviembre

de 1920, Perú había intentado resolver infructuosamente su conflicto fronterizo con Chile.

Ante la emergencia y concentración de poder político y simbólico hacia el exterior de los Estados Unidos, cabe preguntarse por el posicionamiento de la prensa de ese país, la cual experimentó una atracción evidente hacia las gestiones de la Secretaría de Estado, La Moneda y la Casa de Pizarro durante el cuatrimestre previo a las conferencias de Washington. Esa motivación pudo reflejarse en más de un centenar de noticias publicadas por periódicos de diversas ciudades. Mediante estas, los lectores de prensa tuvieron la oportunidad de conocer en qué consistía el diferendo de Tacna y Arica, parte de su origen, el papel que cumplirían los Estados Unidos en su finiquito, y las opiniones de diplomáticos e intelectuales de los países involucrados.

Analizando las fuentes hemerográficas desde la historia de la comunicación, esta investigación sugiere hipotéticamente que la prensa estadounidense construyó un conjunto de imaginarios sociales periodísticos de orden nacional hacia los países reunidos para organizar las conferencias (y también hacia Bolivia, quien intentó integrarse a ellas sin éxito). Estos imaginarios fueron definiendo con claridad las diferencias entre Estados Unidos y los países sudamericanos, donde el primero apareció dotado de orden político, atributos justicieros e inclinaciones pacifistas, y los segundos convulsionados en sus organizaciones internas y deficientes al momento de coordinar una política exterior con sus vecinos acorde al modelo civilizado de posguerra.

Con el objetivo de demostrar la validez de la hipótesis, el artículo se divide en un apartado teórico destinado a delimitar qué se entenderá aquí por imaginarios sociales periodísticos. Otro metodológico, donde se explicarán los procedimientos técnicos empleados para detectar los imaginarios sociales en la prensa y extraerlos sistemáticamente. Una sección discursiva que da cuenta de los principales temas enmarcados por los diarios sobre los que giró la antesala de las Conferencias de Washington; y unas conclusiones.

2. UNA APROXIMACIÓN A LOS IMAGINARIOS SOCIALES

La prensa estadounidense produjo cantidades ingentes de noticias sobre América Latina y, puntualmente, sobre el conflicto Tacno-ariqueño antes, durante y después de las conferencias de Washington. La valoración de éstas, en tanto producto material de la cultura, oculta un conjunto de acciones previas fundamentales y más complejas que también revelan el proceso de producción de los imaginarios sociales efectuado por la prensa. Entre estas las más importantes se relacionaron con la adquisición de la información mediante su pago (facilitadas mayormente por la *Associated Press*, la *United Press* y por cables especiales para el *New York Times*), cuando las fuentes noticiosas se localizaron en América del Sur; el proceso de

selección de contenido y posterior publicación; y finalmente la masificación de las noticias entre la comunidad lectora estadounidense.

Este proceso triple de compra, publicación e influencias en la opinión de los lectores da cuenta de los momentos claves en la construcción de un imaginario de la prensa estadounidense sobre la cuestión Tacno-ariqueña. Esta última afirmación hace necesario precisar cuáles son los contornos de la conceptualización de imaginario social con la cual queremos explicar el comportamiento de la prensa a comienzos de 1922.

Para Castoriadis (1997, 2013) y Baczko (1999), quienes han limpiado el concepto de cualquier vinculación con lo ficticio, irreal y de nula importancia en la institución de una sociedad, los imaginarios construyen la realidad y caracterizan la historia humana. En esa *poiesis*, según Castoriadis, puede apreciarse una «creación incesante y esencialmente indeterminada [...] de figuras/formas/imágenes a partir de las cuales solamente puede tratarse «alguna cosa»» (2013, p. 12).

Como subrayó, los imaginarios están íntimamente relacionados con el lenguaje. En medio de esa relación cobra relevancia el proceso de la significación, en tanto constructor de significados de los significantes. Por lo mismo, los significados de una palabra revelarán «un haz de remisiones a partir y alrededor del término» (Castoriadis, 2013, p. 536). Esta cuestión demuestra, en última instancia, que existe una alta posibilidad de emergencia de significados que difieren de los primarios u originales, pues la lengua tiene gran vitalidad.

Baczko también puso su atención en los tiempos de cambio de las significaciones, afirmando que éstas pueden moverse desde la periferia del campo discursivo hacia el centro (1999, p. 13). Tal cuestión impide pensar los imaginarios en términos ontológicos, favoreciendo, al contrario, una aproximación que resalte su transformación, adaptación y renovación (Pintos, 2015, p. 156). Ante tales alteraciones cada sociedad debe desarrollar mecanismos de interiorización en los individuos «de las significaciones instituidas por la sociedad considerada» (Castoriadis, 1997, p. 196).

Este carácter inherente impide que los referentes de las palabras puedan considerarse como singularidades separadas de las mismas. Castoriadis, para ejemplificar su posición, explica que una cosa dada (por ejemplo y desde nuestro punto de vista, un Estado o un conflicto) remite a lo que esa cosa es «a lo largo de su existencia y según todos los aspectos que pudiera presentar» (2013, p. 537). Al mismo tiempo, debido a las diferentes formas de entender las palabras, el lenguaje mismo deviene en campo de disputa, aportándole dinamismo y funcionamiento a todos los involucrados en torno a éste. Para Baczko (1999, p. 18), cuando aparece el conflicto entre poderes opuestos, se estimula aún más la invención de técnicas nuevas de competencia en el ámbito del imaginario. En definitiva, aunque la significación sea indeterminable, siempre «se la puede identificar, se la puede remitir provisionalmente» (Castoriadis, 2013, p. 538), pero considerando que aquella nunca es un doble, un calco o un reflejo de la realidad.

La dialéctica que ofrece Castoriadis entre la producción de significados y la experiencia compartida de entender el mundo bajo éstos, va conformando los rasgos principales de cada sociedad específica. Sobresale entre esos, los que dicen relación con la organización del mundo social, pero también los referidos «a su propio pasado [...] y a su porvenir, y el modo de ser, para ella, de las otras sociedades» (Castoriadis, 2013, p. 573). En efecto, los imaginarios permiten la creación de los sistemas de normas, de las instituciones, de las orientaciones y las finalidades de la vida individual y colectiva (Castoriadis, 1997, p. 195).

En el caso de la última, los imaginarios sociales permiten que la colectividad construya su identidad y fabrique una representación de sí misma, produciendo, finalmente «una representación totalizante de la sociedad como un «orden», según el cual cada elemento tiene su lugar» (Baczko, 1999, p. 28). En ese movimiento organizativo y de construcciones de identidad, la comunidad marca su territorio y sus fronteras definiendo cómo relacionarse con sus otredades; seleccionando sus amigos-aliados y enemigos-rivales. En otras palabras, «los imaginarios sociales [...] rigen los sistemas de identificación y de integración social» (Pintos, 1995, p. 8). En relación con esto, en momentos de conflictividad internacional, la colectividad que se piensa agredida por una potencia externa activa los imaginarios que tenga disponibles para interpelar a sus ciudadanos y movilizarlos.

La importancia del futuro (indeterminado) de las sociedades contemporáneas y de su conversación hace posible la visualización de un «poder instituyente» (Castoriadis, 1997, p. 196) y de «guardias del sistema» (Baczko, 1999, 18). Estos se vuelven necesarios para la preservación y defensa de la sociedad que, como afirma Castoriadis, es «puesta en cuestión constantemente, primero por la evolución del mundo [y] por su propio imaginario que puede resurgir y cuestionar la institución existente» (1997, p. 196). De todos modos, entre mayor o menor sea la obsesión del control del futuro, los escenarios imaginados por quienes lideran determinada sociedad son difíciles de realizar. Es más, en palabras de Baczko, «estos mismos agentes sociales se sorprenden muy a menudo del resultado de sus acciones» (1999, p. 17).

Para ese mismo autor, los imaginarios pueden hacer factible la dominación simbólica, meta que conlleva la necesidad de controlar los medios de persuasión y de socialización de valores y creencias. De esa forma, «todo poder apunta a tener un papel privilegiado en la emisión de los discursos que conducen a los imaginarios sociales, del mismo modo que busca conservar cierto control sobre los circuitos de difusión» (Baczko, 1999, p. 31). La dominación simbólica al actuar sobre grupos humanos variados se transforma entonces en una dominación social que actúa sobre el colectivo coaccionándolo de modo legítimo y natural (Pintos, 1995, p. 8).

3. METODOLOGÍA: ANÁLISIS DE CONTENIDOS PERIODÍSTICOS

En la primera etapa de la metodología se efectuó el rastreo, la selección y la recopilación de las noticias producidas por medios periodísticos estadounidenses en el primer cuatrimestre de 1922. Finalizada esa fase, se compuso una muestra de 108 noticias incluidas en 26 diarios [tabla 1], organizadas en una base de datos dependiendo de su cualidad (informativa-objetiva y opinión-subjetiva) [gráfico 1], a las cuales se les aplicó un análisis de contenido cualitativo.

Nombre del periódico	Abreviación	Ciudad (Estado)	Cantidad de noticias
<i>Chicago Eagle</i>	CHE	Chicago (Illinois)	1
<i>Chicago Tribune</i>	CHT	Chicago (Illinois)	5
<i>Dziennik Chicagoski</i>	DCH	Chicago (Illinois)	2
<i>Evening Public Ledger</i>	EPL	Philadelphia (Pensilvania)	3
<i>La Prensa</i>	LP	San Antonio (Texas)	1
<i>La Revista de Taos</i>	LRT	Taos (Nuevo México)	1
<i>New-York Tribune</i>	N-YT	New York (Nueva York)	4
<i>The Abbeville Press and Banner</i>	APB	Abbeville (Carolina del Sur)	1
<i>The Bemidji Daily Pioneer</i>	BDP	Bemidji (Minnesota)	3
<i>The Citizen</i>	TC	Berea (Kentucky)	1
<i>The Columbia Evening Missourian</i>	CEM	Columbia (Missouri)	2
<i>The Cordova Daily Times</i>	CDT	Cordova (Alaska)	1
<i>The Evening Star</i>	ES	Washington D. C.	21
<i>The Evening World</i>	EW	New York (Nueva York)	4
<i>The Great Falls Tribune</i>	GFT	Great Falls (Montana)	1
<i>The New York Times</i>	NYT	New York (Nueva York)	25
<i>The Ogden Standard-Examiner</i>	OSE	Ogden (Utah)	1
<i>The Owosso Times</i>	OT	Owosso (Michigan)	1
<i>The Pickens Sentinel</i>	PS	Pickens (Carolina del Sur)	1
<i>The Richmond Palladium and Sun-Telegram</i>	RPST	Richmond (Indiana)	2
<i>The Topeka State Journal</i>	TSJ	Topeka (Kansas)	1
<i>The Washington Herald</i>	WH	Washington D. C.	11
<i>The Washington Post</i>	WP	Washington D. C.	8
<i>The Washington Times</i>	WT	Washington D. C.	5
<i>The Watchman and Southron</i>	WS	Sumter (Carolina del Sur)	1
<i>Warren Sheaf</i>	WSH	Warren (Minnesota)	1

Tabla 1. Nombre de los periódicos analizados, abreviación, origen y cantidad de noticias aportadas.

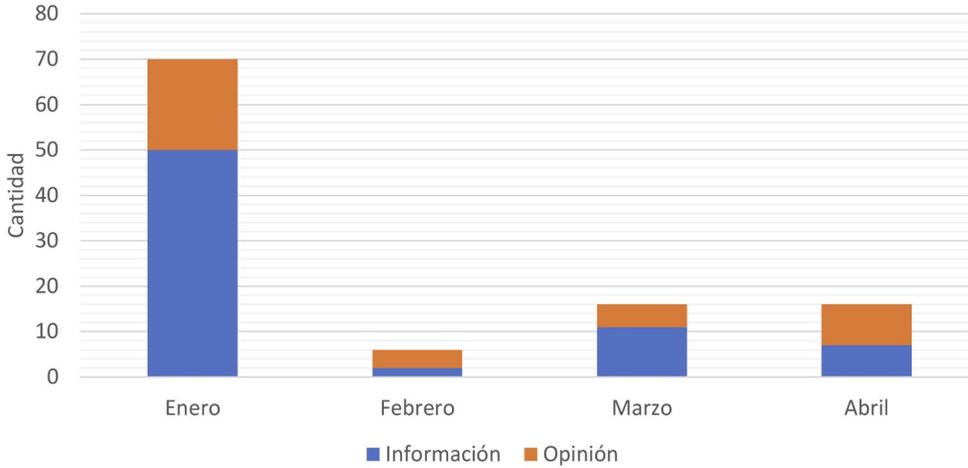


Gráfico 1. Cantidad de noticias mensuales por tipo.

Los principales rasgos del análisis de contenido cualitativo son la importancia que adquiere el texto entendido como «contenido de superficie» (Beaugrande y Dressler, 1997, p. 89; Ascanio, 2001, p. 26; Babbie, 2008, p. 356), por lo que la lectura «entre líneas» o discurso «oculto» no fue practicada aquí. Por eso, optamos por centrarnos en conocer lo publicado sobre acontecimientos y entidades, practicando un análisis de imaginarios, también denominado de imágenes y representaciones. En ese el analista busca los atributos de los objetos de estudio haciendo una presentación «sistemática de todo lo que se sabe, o se dice, ser único o exclusivo de ella» (García, Ibáñez y Alvira, 1996, p. 483).

El análisis de contenido cualitativo también favorece, aunque no exclusivamente, una aproximación empírica hacia los textos (Drisko y Maschi, 2016, pp. 5-6; Balcells i Junyent, 1994, p. 265; Scheufele, 2015, p. 111). Ese camino analítico se fundamenta en preguntas de investigación referidas, en nuestro caso, al proceso creativo de imaginarios de orden nacional efectuado por la prensa estadounidense hacia los países involucrados en la fase previa a las conferencias de Washington.

El empirismo perseguido en la metodología, al estar centrado en el texto, deriva en un posicionamiento inductivo hacia las noticias. La preminencia de las fuentes hemerográficas sobre las conceptualizaciones teóricas antes sugeridas no vuelve a éstas superficiales. Por el contrario, pone a prueba historiográficamente el campo interdisciplinar de los imaginarios y tensa con documentación primaria sus posibles generalizaciones. Dicho de otro modo, nuestra delineación de los imaginarios, siguiendo a Castoriadis, Baczko y Pintos, fue insertada con un propósito dialéctico más que determinante.

Las noticias estadounidenses referidas a la cuestión de Tacna y Arica en 1922, en tanto unidades de análisis, ofrecen al mismo tiempo micro-unidades internas en

las cuales se puede rescatar el lenguaje constructor de imaginarios. Entre las más destacables podemos mencionar la importancia del análisis del léxico o de palabras llenas, de los temas, y de los aspectos temático-evaluativos (Bardin, 2002, pp. 55-70; Piñuel, 2002, p. 16).

El análisis léxico, efectuado por nosotros en los titulares de las noticias recopiladas, muestra que el principal país mencionado allí fue Chile, seguido por Perú, Bolivia y Estados Unidos. Ese orden varió al centrar la atención en cual fue el país que apareció como sujeto activo del proceso diplomático. Chile tuvo más apariciones activas, seguido por Estados Unidos, Perú y Bolivia [gráfico 2]. En un sentido similar, la denominación de los actores estatales en los titulares restó importancia a la figuración del nombre de diplomáticos, que apareció en escasas ocasiones. De todos modos, los más recurrentes fueron los estadounidenses con 12 apariciones (Warren Harding, Charles Hughes y William Collier). Representantes de Chile, Perú y Bolivia tuvieron 7, 4 y 0 apariciones, respectivamente.

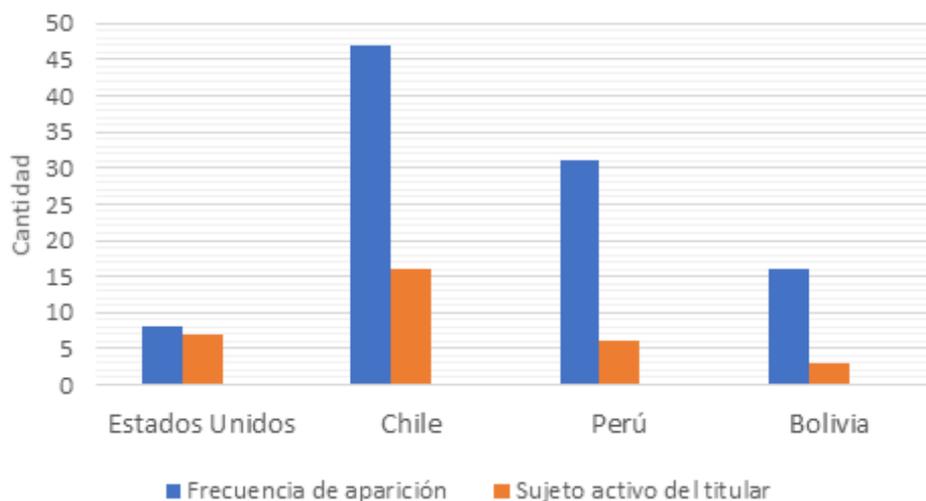


Gráfico 2. Titulares de las noticias: Frecuencia de aparición del nombre del país y de éste como sujeto activo del proceso diplomático.

Otros aspectos que pueden evidenciar la importancia de las noticias de la frontera chileno-peruana para la prensa estadounidense son la página utilizada para publicar las informaciones (principalmente las tres primeras) y la posición dentro de éstas (en la parte superior) [gráfico 3], lugar de importancia destacada por varios autores (Gelado, Magro y Rubira, 2018).

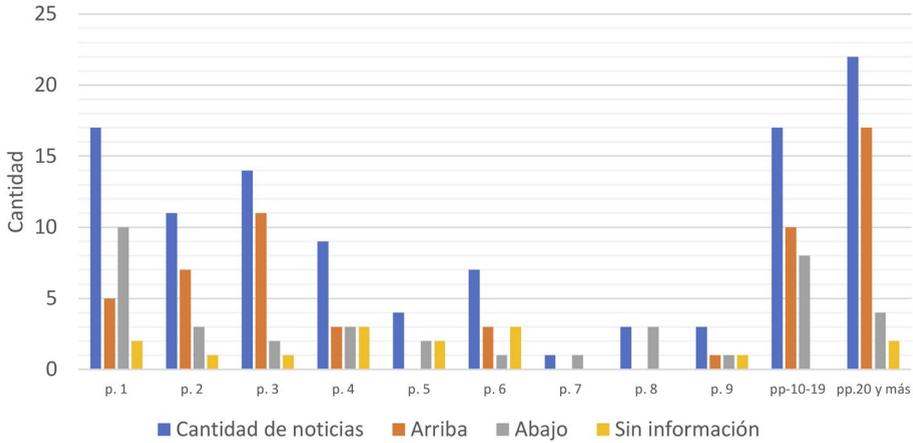


Gráfico 3. Página y posición de las noticias

Las consideraciones precedentes deben tener en cuenta, por último, que un número alto de noticias (48) careció del dato de su localización geográfica. Un grupo importante de las que sí lo incluyeron explícitamente fueron referidas a Santiago (20) y Washington (16). Por el contrario, llama la atención que un número menor se refirió a Lima (3), y ninguna a Tacna y Arica, los territorios disputados.

Cuando se trató de noticias provenientes del extranjero (desde la posición de Estados Unidos), debe considerarse el tiempo de desfase entre el acontecimiento y su publicación. Casi la mitad de las noticias analizadas muestra que el tiempo de demora fue mínimo. Algunas fueron publicadas el mismo día y otras un día después. En el gráfico 4, la barra azul de la derecha contiene las 38 opiniones efectuadas por estadounidenses, chilenos y peruanos, dándole mayor presencia en comparación con las demás.

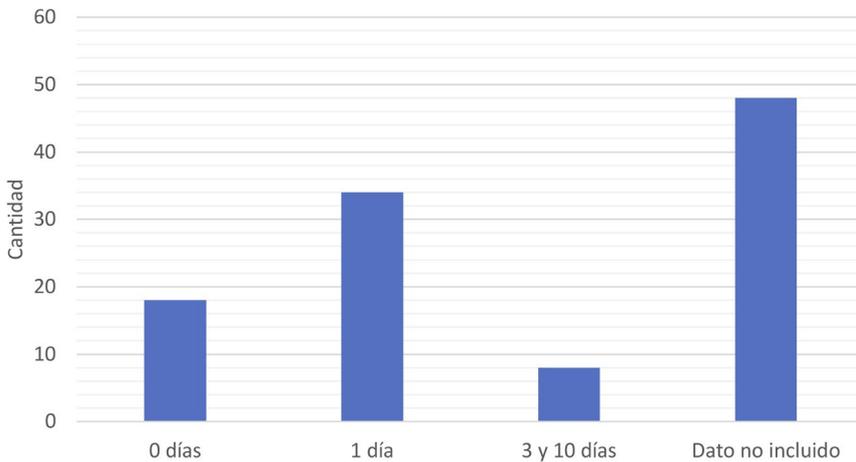


Gráfico 4. Días de desfase entre acontecimiento y publicación

En los apartados siguientes se incorporan ocho temas que engloban los acontecimientos fundamentales del proceso previo a las conferencias desde una perspectiva sincrónica y descriptivamente densa. El curso narrativo elaborado por nosotros comienza con las polémicas entre los diplomáticos de Chile y Perú sobre la legalidad del Tratado de Ancón que antecedió a la invitación de Harding y, luego de una dinámica producción de noticias donde emergieron los posicionamientos oficiales y semioficiales de Chile, Perú, Bolivia y Estados Unidos, el arribo de los representantes de los dos primeros países a Washington para resolver su diferendo.

4. TEMAS DE INTERÉS PUBLICADOS POR LA PRENSA ESTADOUNIDENSE

4.1. *La polémica previa a la invitación de Harding*

Las primeras noticias recibidas desde Chile informaron la unanimidad de la opinión política y periodística de ese país para anexar definitivamente Tacna y Arica. Éstas justificaron su posición en una nota de la cancillería peruana enviada a Santiago el 23 de diciembre de 1921 solicitando que un árbitro decidiera si el Tratado de Ancón había sido violado por Chile y, de ser así, cómo reparar esas violaciones (1922, 7 de enero. *Foreign. CHE*, p. 3). La nota criticó la expulsión de peruanos en Tacna, Arica y Tarapacá; la ocupación de Tarata; la incorporación a Chile de las borerías de Chilcaya; y la retención de una parte de los ingresos producidos en las Islas Lobos (1922, 3 de enero. *Peru Renews Demands. WP*, p. 2; 1922, 2 de enero. *Peru Renews Demands. EPL*, p. 13; 1922, 2 de enero. *Peruvian Note Insists Dispute Be Arbitrated. ES*, p. 3).

Para el canciller peruano Alberto Salomón y los partidos políticos de ese país, Chile se preparaba para adoptar medidas inescrupulosas ante un posible plebiscito (1922, 9 de enero. *Peru Holds to Stand on Tacna Arbitration. WP*, p. 5; 1922, 9 de enero. *Peru Insists on Arbitration in Controversy with Chile. N-YT*, p. 8.). Una de ellas era el reemplazo de los peruanos expulsados por 1500 chilenos. Por lo mismo, Perú «wanted not only arbitration but arbitration under the auspices of the United States, for we now know the United States would be impartial and fair» (1922, 9 de enero. *Peru Holds to Stand on Tacna Arbitration. WP*, p. 5)¹.

En una nota peruana posterior recibida en Santiago el 1 de enero tales ideas fueron reiteradas. Ante estas la cancillería chilena declaró que no respondería, estimando inútil un nuevo intercambio telegráfico, y considerando que su gobierno había llegado al límite en la búsqueda de acuerdos (1922, 6 de enero. *Chile Not to*

¹ Otros reportajes donde se señaló la invalidación peruana del Tratado de Ancón y la necesidad de un árbitro en: 1922, 22 de enero. *For South Pacific Concord. N-YT*, p. 23 y 1922, 9 de enero. *Peru Insists on Arbitration of Row with Chile. CHT*, p. 4.

Send Reply to Peru Note. *ES*, p. 19; 1922, 8 de enero. Chile Not to Answer Note. *WP*, p. 42). Algunos diarios afirmaron que Chile había roto relaciones con Perú (1922, 4 de enero. Chile Breaks Off Relations. *WS*, p. 1; 1922, 4 de enero. Foreign. *WSH*, p. 4), y uno indicó que había aceptado una propuesta peruana de negociación (1922, 6 de enero. Chile will Accept. *ABP*, p. 3).

Esta nueva desavenencia chileno-peruana alertó a los círculos diplomáticos de diversos lugares. En Londres, según publicó la prensa neoyorquina, los diplomáticos sudamericanos aprobaban la mediación estadounidense. Una nota peruana publicada por el *London Times* y reproducida en Estados Unidos dio a conocer la postura de la Casa de Pizarro:

To pretend to reduce all these difficulties to the mere negotiations of a plebiscite, already rendered unrealizable is to close the eyes voluntarily to the light of reason and justice. My Government does not pretend to submit to arbitration the results of the war ended thirty-seven years ago, but simply demands an arbitral resolution with regard to infractions committed by Chile of a treaty imposed by force (Chile-Peru Dispute Open to Mediation. 5 de enero de 1922. *NYT*, p. 9).

El representante chileno en Londres, Agustín Edwards, lamentó la nota. En una entrevista republicada en Estados Unidos, él afirmó que Chile propuso una reunión de plenipotenciarios de su país y Perú en Washington con el objetivo de acordar la ejecución del artículo tercero del Tratado de Ancón. El problema, en su visión, era el planteamiento peruano de revisar completamente el tratado, «an absurd proposition in any case» (1922, 5 de enero. Chile-Peru Dispute Open to Mediation. *NYT*, p. 9), porque ese tema no estaba pendiente entre ambos Estados. Aún más, ninguna nación civilizada tomaría en serio esa pretensión ni las acusaciones vagas contra la administración chilena en Tacna y Arica.

Para Edwards, la absurdidad de la queja radicaba en el desconocimiento de que todo tratado de posguerra se suscribía entre un conquistador y un conquistado. Esa relación no significaba directamente que el tratado era injusto, pues la fuerza «is a most efficacious, perhaps indispensable, auxiliary of justice» (1922, 5 de enero. Chile-Peru Dispute Open to Mediation. *NYT*, p. 9). La noticia centrada en Edwards subrayó que en los círculos diplomáticos londinenses se comentaba que era el momento preciso para que un poder neutral –Estados Unidos– arbitrara el diferendo, o alguna personalidad, tribunal o nación designada por aquel.

Por esos días, en Europa se celebraba el segundo año de vida de la Liga de las Naciones. Una de las instituciones supranacionales hermana de aquella fue la Corte Permanente de Justicia Internacional (CPJI) la cual estudió diversos conflictos territoriales con el objetivo de solucionarlos (las disputas entre Finlandia y Suecia sobre las Islas Alan; entre Polonia y Lituania por Vilna; entre Polonia y Alemania

por Alta Silesia, el problema de Albania y Yugoslavia). Sin embargo, como señaló un periódico, «the perplexing Tacna Arica muddle involving Chile, Peru and Bolivia [...] is further than any from settlement, but is notable in that even initial steps have been made» (1922, 11 de enero. *The League after Two Years*. *EPL*, p. 8).

La Oficina de Prensa de la Liga de las Naciones, destacó el papel de la CPIJ en la resolución de conflictos importantes y en el establecimiento de nuevos mecanismos para resolver otros futuros. Para eso, su principal misión había sido renovar el Derecho Internacional prescindiendo del uso de la fuerza (1922, 10 de enero. *League of Nations Two Years Old Today*. *NYT*, p. 2).

Otra nota, relativizando la centralidad otorgada al caso Tacno-ariqueño, lo incluyó con acontecimientos que no eran de «suprema importancia», tales como la hambruna en Rusia y China, el congreso de los soviets, el plebiscito de Vilna y la agitación nacionalista en Egipto e India (1922, 15 de enero. *Miscellaneous*. *ES*, p. 3). Pese a eso, «Peru and Chile seeming more willing to turn to United States for mediation, than to the league» (1922, 16 de enero. *The League Archives*. *WH*, p. 6).

Esta última opinión fue reafirmada por Federico Pezet, embajador peruano en Estados Unidos, quien expresó que Perú siempre quiso el arbitraje estadounidense, ya que su gobierno pensaba que el diferendo era «an essentially American question. For that reason we did not submit the issue to the league of nations. All along we have wished that the United States might assist in bringing about a solution, because Peru seeks permanent peace on the continent (1922, 19 de enero. *Peru and Chile Invited Here to Settle Row*. *WH*, p. 1).

Debido a esa inclinación de los países sudamericanos por Estados Unidos la prensa proveyó una plataforma informativa para el debate entre diplomáticos, políticos, periodistas y estudiosos que conocían de primera mano o no el conflicto. Por ejemplo, una carta de Arnold McKay (1921, p. 10, sección 7) —ex cónsul estadounidense en Antofagasta— al editor del *New York Times*, dudó de la honestidad chilena en su intención de efectuar un plebiscito limpio.

McKay afirmó equívocamente, desconociendo la geografía económica de Tacna y Arica, que ambas eran de gran valía por su salitre. Según él, como Chile obtenía gracias a la producción y venta de ese mineral cerca del 70 % de su renta, no renunciaría a ellas. Igualmente difícil era un plebiscito imparcial, porque desde 1898 se había efectuado una persistente y completa «chilenización». Ante esta, los observadores imparciales residentes allí —tal vez McKay se refería a él— no podían cegarse al hecho «that the object of it all was to bring the northern provinces in complete and abject accord with Chilean national ideals» (1921, p. 10, sección 7).

Según McKay, Chile activó tres estrategias para alcanzar ese objetivo. Fundó Ligas Patrióticas, organizaciones clandestinas inspiradas en el Ku Klux Klan, que expulsaban a peruanos y bolivianos prósperos e influyentes. Mantuvo una estricta censura hacia los periódicos peruanos. Prescribió el apersonamiento para que extranjeros residentes o de paso inscribiesen sus huellas dactilares y mostrasen sus

tarjetas de nacionalidad en la policía desde 1918. Esa medida surgió para excluir del país a extremistas, pero de hecho «it served as a most convenient method of determining definitely just how many foreigners—particularly Peruvians and Bolivians—were in the disputed territory» (1921, p. 10, sección 7).

Paradójicamente, para McKay Tacna y Arica estaban mejor administradas por Chile que eventualmente por Perú o Bolivia, porque «Chileans are vigorous, alert and efficient people and they have spent handsomely in order to make the provinces representative» (1921, p. 10, sección 7). Esa impronta podía reflejarse en la administración de Antofagasta que por su progreso era comparable a los condados estadounidenses.

Por otro lado, McKay advirtió que el «Coloso del Norte» debía considerar las necesidades de las naciones «pequeñas» para arreglar sus diferencias. Concretamente, debía aprovechar que «suggestions base on sincerity and neighborly interest are always welcomed, and America can help if she really wants to do it right» (1921, p. 10, sección 7).

Louis Advis Junior criticó la publicación de McKay. Advis corrigió la localización y aporte del salitre a la riqueza chilena, explicando que su industria estaba en Tarapacá y Antofagasta y no en Tacna y Arica. En 1916, explicó, la producción mineral de la Provincia de Tacna había ascendido a \$526 521, un poco más de la tercera parte del 1 % de la producción total de Chile. Las minas de azufre, que eran la principal industria tacneña, abarcaron alrededor del 71 % del total de la producción de la provincia. Los números de Advis tuvieron un fundamento ético, pues estaba preocupado de que los errores de McKay perjudicaran a los lectores «who will form an incorrect opinion of the altruistic purpose and carácter of the Chilean people» (1922, p. 6, sección 6). En un sentido similar, Advis cuestionó las referencias de McKay a Antofagasta, porque ese territorio no estaba en disputa. Por otro lado, explicó que el atraso del plebiscito era responsabilidad de las revoluciones permanentes en Perú y por «the convenience for that country to keep the dispute alive in order to cover from the face of the world her myriads of internal difficulties» (1922, p. 6, sección 6).

Este antiperuanismo fue reforzado por Félix Nieto del Río, ex Cónsul General de Chile en Estados Unidos, en una carta enviada al *New York Times*. En la misiva, el chileno reprendió una publicación de su amigo Víctor Andrés Belaúnde, profesor de Derecho Internacional en la Universidad de Lima (Belaúnde y Nieto se referían a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos). De acuerdo con Nieto, Belaúnde se esmeraba en dificultar una solución bilateral al diferendo, entregando datos históricos equívocos, que pueden leerse en la siguiente cita:

The plebiscite established by the Treaty of Ancon, Oct. 20, 1883, should have taken place in the year 1984. But the Chilean Government has avoided it because this plebiscite and this opportunity would have meant the triumph of the Peruvian rights

and the continuation of these provinces under the sovereignty of Peru. During the last 27 years the Chilean Government, against the letter and spirit of the treaty, has persecuted and banished the Peruvian population. And the proposal of the Chilean Government of putting into effect now a treaty that has been violated during thirty years and of realizing the plebiscite when the Peruvian population has been ousted may be considered as diplomatic irony, or rather practical joke. The public of the United States must remember these concrete facts: That the Pacific question embraces not only the question of Tacna and Arica, but also the question of Tarapaca and a port for Bolivia [...] the treaty ought to be considered now, from the judicial point of view, null and void [...] That Peru has proposed arbitration to settle the question regarding the plebiscite and Chile has never accepted such arbitration [...] That the Chilean Government, after indefinite postponement and the practical repeal of the treaty of 1898 establishing arbitration in the Tacna-Arica question, began the work called Chilenization [...] The proposal of Chile in due to the conviction that, after the success of the disarmament conference in Washington and the forecast of the new general international conference, the sentiment of the world will be very unfavorable to a policy not backed by justice and right (Belaúnde, 1921, p. 14).

El desacuerdo principal entre Nieto y Belaúnde fue la imputación del último contra Chile de haber causado la Guerra del Pacífico. Nieto la replicó con cuatro puntos: primero, responsabilizando a Bolivia de violar los tratados de 1866 y 1874 con que había prometido proteger los intereses chilenos en el litoral; además de haber firmado en 1873 un tratado secreto con Perú. Segundo, porque a pesar de aquel, Perú intentó mediar entre Chile y Bolivia. Tercero, porque el mediador peruano negó la existencia de ese tratado, mientras su país se armaba para la guerra o, como afirmó Edwin M. Borchard, profesor de la Universidad de Yale a quien Federico Pezet le había encargado un estudio sobre el conflicto, «For some accountable reason this treaty was kept secret» (Nieto, 1922, p. 10, sección 7). Cuarto, porque Nieto consideró incomprensible la actitud aliada que Perú tuvo hacia Bolivia cuando ésta le declaró la guerra a Chile.

Desde una perspectiva económica, Nieto contradujo la acusación de codicia chilena sobre los territorios salitreros. Para él, esa anexión se condijo con el derecho del vencedor de la guerra y con la intención de expropiar las salitreras que tuvieron Perú y Bolivia antes de aquella.

El diplomático afirmó que Chile fue misericordioso con los vencidos. A Bolivia, previo a la conflagración le cedió puertos de acuerdo a los tratados citados «for the purpose of avoiding new disputes, and in exchange for protection of these Chileans there who were owners of the nitrate beds» (Nieto, 1922, p. 10, sección 7). Posteriormente, por medio de los tratados de 1884 y 1904, le entregó compensaciones nuevas. Con Perú, por el contrario, Chile fue implacable, tomando de éste Tarapacá, Tacna y Arica, como castigo por provocar y prolongar la guerra.

Para Nieto era fundamental clarificar que el único desacuerdo con Perú era la celebración del plebiscito, puesto que Belaúnde defendía su impracticabilidad por

caducidad. En su planteamiento, la responsabilidad era del Perú, quien careció de los fondos necesarios para pagar la indemnización pactada. A eso se sumó la posición peruana obstinada de que sólo votasen los peruanos. Por ello, se preguntó, «What would Poland and the Allies have said if Germany had asked that only Germans be allowed to vote in Upper Silesia?» (Nieto, 1922, p. 10, sección 7). Chile, por su parte, era partidario del sufragio para peruanos, chilenos y extranjeros.

Por último, Nieto elaboró cinco correcciones a las tesis de Belaúnde. Primera, el plebiscito no tenía relación con la cesión de Tarapacá al Perú. En ese sentido, cabía cuestionarse si México demandaría la nulidad del Tratado de 1848 con Estados Unidos por la cuestión de Chamizal. Segunda, Chile nunca se había negado a efectuar un protocolo que definiera el alcance del plebiscito, como lo demostraron las negociaciones de 1898 y 1921; Chile rechazaba un arbitraje sobre la propiedad del territorio. Tercera, la persecución contra peruanos era propaganda, porque los únicos expulsados fueron unos párrocos de vida «inmoral» que conspiraban contra Chile; dos o tres hombres con el cargo de autoridades peruanas; y un grupo de exiliados quienes conspirarían contra su país, desterrados a petición del gobierno peruano. Por el contrario, los salitreros peruanos no fueron expulsados de Tarapacá, sino que al igual que los chilenos salieron de allí debido a la crisis económica. Cuarta, las bases del protocolo de 1912 probaban que era posible un acuerdo chileno-peruano. Lamentablemente, la idea peruana de efectuar el plebiscito en 1933 y la chilena de practicarlo antes naufragaron, porque «the Government of Peru was overthrown in the usual manner, by a revolution. Since then, Peruvian political agitation and the exploitation of hatred toward Chile, has prevented all settlement» (Nieto, 1922, p. 10, sección 7). Quinta, Chile no ha combatido en los congresos panamericanos el principio del arbitraje, sino la absurda «obligatory arbitration of all questions» (Nieto, 1922, p. 10, sección 7). El mejor ejemplo del interés chileno por los arbitrajes era el anuncio del canciller Ernesto Barros Jarpa para resolver las cuestiones relacionadas con el plebiscito.

La referencia de Nieto contra Borchard alimentó el debate, pues éste publicó su réplica en el *New York Times*. Ahí comentó que el embajador peruano le solicitó elaborar un estudio judicial imparcial sobre Tacna y Arica, recibiendo sus honorarios antes y negando presiones para favorecer al Perú. En su conclusión sostuvo que Chile «had prevented the execution of Article 3 of the Treaty of Ancon, and that by reason of time the treaty could not now be executed, it was not «propaganda for Peru»» (1922, p. 16).

Borchard explicó que el caso analizado ilustraba un fenómeno casi universal relacionado con los problemas producidos por incumplir plebiscitos. Aprovechando esa afirmación, preguntó a Nieto por qué Chile no arbitraba su diferendo y «Why not now submit it either to the mediation of the United States or the unqualified decision of the Permanent Court of Arbitration at the Hague or of new Permanent Court of International Justice?» (1922, p. 16).

El intercambio de posturas entre Nieto y sus adversarios prosiguió. Otra nota de Belaúnde criticó los viejos argumentos del «imperialismo chileno», lamentando el rechazo de Nieto hacia el internacionalismo moderno. A la par, Belaúnde negó la interpretación de Nieto sobre la causa de la guerra, pues al contrario del chileno, para quien ésta había sido el aumento del impuesto al salitre, para el peruano «the real cause was the old Chilean idea of obtaining possession of the Bolivian and Peruvian nitrate fields» (1922, p. 8, sección 7). Esa y otras afirmaciones relacionadas con el incumplimiento chileno del Tratado de Ancón, fueron documentadas con citas de Benjamín Vicuña Mackenna, Javier Vial Solar, José Manuel Balmaceda y otros personajes públicos chilenos.

Por último, Belaúnde defendió el pacifismo peruano previo a la guerra. De hecho, citó los documentos 16, 17 y 18 publicados en su libro *The Essential Documents of the Peruvian and Chilean Debate* donde demostró que Perú sugirió a Bolivia un arbitraje antes que la guerra y envió hacia Santiago una misión a cargo de José Antonio Lavalle, quien con su «espíritu generoso» intentó coordinar una conferencia con representantes de otras naciones para resolver la disputa. Como éste fracasó, a diferencia del desembarco de tropas chilenas en Antofagasta, «a fact that was considered at that time, and will be considered at any time, as a flagrant crime against international law» (1922, p. 8, sección 7), Belaúnde preguntó a Nieto por un sólo internacionalista que no viese en ese hecho una violación del derecho internacional. En conclusión, desde su punto de vista, «Nobody in America was ignorant as to who was the aggressor. Chile had tremendous economic interest in the aggression. The war presented to her the most profitable game» (1922, p. 8, sección 7).

4.2. La invitación de Harding

Las antítesis entre las visiones oficiales de Chile y Perú sobre la guerra y el plebiscito repercutieron fuera del campo periodístico. Fue entonces cuando el presidente Harding posicionó su diplomacia para solucionar la más antigua y prolongada disputa (1922, 18 de enero. Diplomats Invited to Washington. *CEM*, p. 1; 1922, 19 de enero. Peru and Chile Invited Here to Settle Row. *WH*, p. 1)² que «has been a source of trouble between the two countries since the end of the Chile-Peru war in 1884» (1922, 18 de enero. U. S. Asks Peru and Chile to Adjust Boundaries. *WT*, p. 18). La significación amenazante del conflicto para la paz del Pacífico Sur fue reproducida en la prensa, la que explicó que ésta ponía en cuestión la tranquilidad de la región (1922, 22 de enero. For South Pacific Concord. *N-YT*, p. 23).

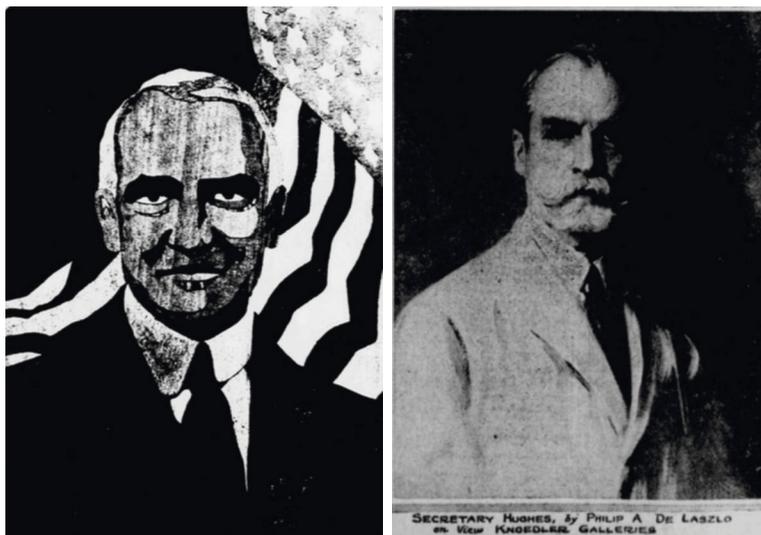
² Otras noticias que informaron sobre la invitación estadounidense fueron: 1922, 18 de enero. U. S. To Act as Mediator In Tacna-Arica Dispute. *BDP*, p. 1; 1922, 19 de enero. Harding in Role of Peacemaker for Chile-Peru. *CHT*, p. 4; 1922, 19 de enero. News Summary. *CHT*, p. 1.

La actitud de Harding hacia el diferendo favoreció que el *Citizen* y otros medios pasaran por alto la inclinación de la diplomacia peruana hacia Estados Unidos para conciliar a las partes y publicaran: «Without waiting to be asked, the American government has intervened in the dispute between Chile and Peru over the Tacna-Arica territory» (1922, 26 de enero. *News Review. TC*, p. 2; 1922, 26 de enero. *News Review of Current Events. PS*, p. 5; 1922, 27 de enero. *News Review of Current Events. OT*, p. 4).

Harding notificó a sus embajadores en Chile y Perú para que comunicaran a los presidentes respectivos su deseo de recibir representantes diplomáticos en Washington, donde se resolvería el conflicto (1922, 19 de enero. *Harding Invites Chile-Peru Parley. NYT*, p. 18). En caso contrario se celebraría un arbitraje. La invitación enviada días antes de su publicación, se conoció el 18 de enero y fue recibida con confianza por la prensa, quien aseguró que «It is practically certain that each nation will respond by sending representatives to Washington» (1922, 19 de enero. *Harding Invites Chile-Peru Parley. NYT*, p. 18). La nota diplomática explicó que:

The Government of the United States, through the courtesy of the Ambassadors of Chile and Peru in Washington, has been kept informed of the progress of recent negotiations, carried on directly by telegram between the Governments of Chile and Peru looking toward a settlement of the long-standing controversy with respect to the unfulfilled provisions of the Treaty of Ancon. It has noted with the greatest pleasure and satisfactory the lofty spirit of conciliation which has animated the two Governments and that as a result of the direct exchanges of views the idea of arbitration of the pending difficulties is acceptable in principle to both. It has also taken note of the suggestion that representatives of the two Governments be maned to meet in Washington with a view to finding the means of settling the difficulties which have divided the two countries. Desiring, in the interest of American peace and concord, to assist in manner agreeable to both Governments concerned in finding a way to ending this long-standing controversy, the President of the United States would be pleased to welcome in Washington the representatives which the Governments of Chile and Peru may see fit to appoint the end that such representatives may settle, if happily it may be, the existing difficulties, or may arrange for the settlement of them by arbitration (1922, 19 de enero. *Harding Invites Chile-Peru Parley. NYT*, p. 18; 1922, 18 de enero. *U. S. Seeks to End Chile-Peru Dispute. ES*, p. 1; 1922, 19 de enero. *Conference in U. S. Agreed to by Chile. WP*, p. 5; 1922, 19 de enero. *U. S. Asks Peru and Chile to Confer on Dispute in Capital. N-YT*, p. 2)³.

³ La siguiente noticia solo incluyó una oración de la nota: 1922, 19 de enero. *Peru and Chile Invited Here to Settle Row. WH*, p. 1.



Fuente figura 1: 1922, 15 de enero. Portrait, in Wood, of President Harding. *ES*, p. s.n. Fuente figura 2: 1922, 22 de enero. Secretary Hughes. *New York Herald*, p. 5, sección 3.

El *New York Times* y *New-York Tribune* (1922, 22 de enero. For South Pacific Concord. *N-YT*, p. 23) valoraron el ofrecimiento de los buenos oficios de Harding justo después que el Perú rechazara la invitación chilena para efectuar el plebiscito. La misma apreciación tuvo el primer diario hacia el presidente Arturo Alessandri y su canciller, quienes luego de reunirse con el embajador William M. Collier, aceptaron la proposición estadounidense.

La respuesta de Barros Jarpa fue publicada por la prensa. Él destacó la cordialidad internacional de Harding y la importancia de buscar soluciones para la cláusula incumplida del Tratado de Ancón. Por eso agradeció al presidente la «important opportunity he has been pleased to give us to enter upon direct conversations with Peru to the end that [...] the Ancon Treaty may be exactly and loyally executed» (1922, 21 de enero. Gets Acceptance of Chile and Peru. *NYT*, p. 2)⁴.

Desde Lima, Frederick A. Sterling, Encargado de Negocios estadounidense, notificó a Charles Hughes la aceptación del Perú. Uno de los miembros del Departamento de Estado, ante la proximidad de las conferencias (1922, 21 de enero. Gets Acceptance of Chile and Peru. *NYT*, p. 2), explicó que esta nueva fase en las relaciones internacionales era «the greatest step for American peace undertaken by this government in many years» (1922, 18 de enero. Chile Accepts Offer. *ES*, p. 1).

⁴ Un resumen de la aceptación de buenos oficios en: 1922, 18 de enero. Chile Accepts Offer. *ES*, p. 1; 1922, 22 de enero. Calendar of Foreign Events. *WH*, p. 2; 1922, 21 de enero. Chile and Peru Agree to Confer in Washington. *WH*, p. 1; 1922, 21 de enero. Chile Accepts Proposal for Boundary Parley. *N-YT*, p. 2.

No obstante, las diferencias entre las cancillerías de Chile y Perú se agudizaron. Mientras la primera era partidaria del plebiscito, la segunda optaba por la revisión completa del tratado. De todos modos, siguiendo al *Evening Star*, quien presentó el diferendo como el «thorn in the side of peace in Latin America» (1922, 20 de enero. Notified by Embassies. *ES*, p. 2), esta discrepancia «led to the belief that the two governments would meet in conference in Washington and attempt to settle the differences which have been existing since the treaty was signed in 1884» (1922, 20 de enero. Notified by Embassies. *ES*, p. 2).

Ese mismo diario subrayó la importancia del conflicto Tacno-ariqueño en Sudamérica. Sus dificultades para resolverlo y las políticas que se efectuaran para solucionarlo influían en todas las cuestiones nacionales de la región. En Estados Unidos, coordinadores importantes de los Congresos Panamericanos, era presente el recuerdo de la nerviosidad experimentada en éstos debido al litigio. Por esa razón, componerlo «was desired by virtually every member of the Pan-American Union» (1922, 20 de enero. Notified by Embassies. *ES*, p. 2).

En el otro extremo del país, el *Cordova Daily Times* informó la participación estadounidense y resaltó el peligro de la disputa, pues «has been considered the most grave, if not the only, menace of War in South America» (1922, 18 de enero. United States Intervenes in Peru-Chile Dispute. *CDT*, p. 1). También comentó que debido a aquella se habían roto las relaciones diplomáticas y consulares entre Chile y Perú más de una vez, provocando una «paz armada» que involucraba a Bolivia, Argentina y Ecuador. A diferencia de otras notas, esta destacó el interés económico y no solo moral de los Estados Unidos en la cuestión, ya que «it involves trouble for the American interest which have been more engaged in important commercial enterprises in both countries» (1922, 18 de enero. United States Intervenes in Peru-Chile Dispute. *CDT*, p. 1).

Paralelamente, se caracterizó la economía Tacno-ariqueña, ilustrándola como una zona empobrecida debido al subdesarrollo agrícola e industrial, pero, como erróneamente afirmó, dotada de salitre (1922, 19 de enero. Peru and Chile Invited Here to Settle Row. *WH*, p. 1; 1922, 14 de mayo. Fight for Nitrate Fields. *CHT*, p. 6). Su agricultura, de todos modos, proveía de «green food to the inhabitants of Chile's vast nitrate fields to the south» (1922, 19 de enero. Peru and Chile Invited Here to Settle Row. *WH*, p. 1). Otra publicación resumió esa pobreza con las siguientes palabras:

The provinces of Tacna and Arica occupy a unique position in that neither is of any great commercial value to Peru or Chile. Occupying an área of about 233,000 square kilometers, the territory contains only some fifty-six square kilometers of irrigable land, of which about forty are under cultivation. The chief industries are copper and sulphur mining, neither of which is carried on to any great extent (1922, 29 de enero. Move a Peace Step for South America. *ES*, p. 3, sección 2).

El *Cordova...* contextualizó históricamente la disputa. Para ello mencionó la importancia del artículo tercero del tratado y su incumplimiento, manteniéndose neutral en ese punto. Pero marró nuevamente al afirmar que el arbitraje de España de 1898 sólo había sido ofrecido por Perú; y al fechar el Tratado de Paz con Bolivia en 1902.

Su análisis llegó hasta la acusación peruana de «chilenización» en 1921. El diario comentó que Perú, influenciado por el Tratado de Versalles y debido al apoyo concedido a los Estados Unidos durante la Guerra Mundial, desconoció el Tratado de Ancón y en la primera sesión de la Liga de las Naciones presentó su caso. Luego del fracaso de su petición y del ofrecimiento del canciller chileno para efectuar la votación, Perú replicó «refusing to go to the plebiscite 17 years after the date fixed and suggested that the matter be arbitrated by the United States. Chile, in her answer, said for the first time that she did not refuse arbitration, but invited Peru to continue direct negotiations» (1922, 18 de enero. United States Intervenes in Peru-Chile Dispute. *CDT*, p. 1)⁵.

Al mismo tiempo, en Washington se explicaba que la «chilenización», desde un ángulo peruano, había poblado el área con sus connacionales excluyendo a los peruanos (1922, 19 de enero. Peru and Chile Invited Here to Settle Row. *WH*, p. 1). Como consecuencia de eso, los chilenos ascendían a 30 000, mientras que los peruanos a 7000 y los extranjeros a 3000, siendo la mayoría bolivianos. El *Evening Star* contabilizó 37 000 habitantes y explicó la misma acusación contra Chile (1922, 5 de febrero. Walking the Path of Peace. *ES*, p. 2). En el plano económico esa política demográfica significó un predominio comercial descrito en los siguientes términos: «The Peruvians argue that in the last thirty-nine years Chile has been able to colonize this región and Chileanize it economically and commercially» (1922, 22 de enero. For South Pacific Concord. *N-YT*, p. 23).

4.3. *Solicitud y rechazo de Bolivia*

Una nueva desavenencia entre Chile y Perú se sumó antes de las conferencias. Otros Estados sudamericanos creyeron oportuno dinamizar sus diplomacias para aprovechar los buenos oficios de Harding y discutir con él sus fronteras. Bolivia, por medio de una nota del presidente Bautista Saavedra a Harding, contempló la posibilidad de sumarse a las conferencias para recuperar su litoral. Ecuador, como publicó un periódico guayaquileño luego reproducido en Norteamérica, creyó conveniente discutir con Perú su frontera compartida (1922, 25 de enero. Chile Won't Admit Bolivia to Parley. *NYT*, p. 28; 1922, 26 de enero. Unfinished American Maps. *EPL*, p. 8). El diplomático Cesáreo Carrera, quien fue ministro plenipotenciario de Ecuador en

⁵ Otra noticia donde se señaló el desconocimiento que Perú hizo del Tratado de Ancón fue: 1922, 22 de enero. Would Ask Bolivia to Sit in Parley. *ES*, p. 22.

Chile, declaró en una entrevista: «The success of President Harding's action will be valuable for Ecuadorean interests, owing to the similitude of Chile's and Ecuador's divergences with Peru» (1922, 22 de enero. Would Ask Bolivia to Sit in Parley. *ES*, p. 22).

En el caso de Bolivia su intento falló principalmente por la negativa del canciller chileno. Barros Jarpa amenazó con retirar al país de las conferencias si Bolivia ingresaba, porque ésta no tenía relación con el plebiscito. El chileno declaró que «the Department of State's invitation was direct only to Chile and Peru reveals that in the judgment of the United States these are the sole countries interested in the question» (1922, 25 de enero. Chile Won't Admit Bolivia to Parley. *NYT*, p. 28; 1922, 24 de enero. Chile To Stay Out of Meeting in U. S. if Bolivia Admitted. *RPST*, p. 1)⁶. En esa declaración también recordó que Bolivia, por medio de un tratado con Chile, había recibido dinero por su litoral. Para él, la petición boliviana era «the same as if Mexico reclaimed Texas» (1922, 25 de enero. Chile Won't Admit Bolivia to Parley. *NYT*, p. 28; 1922, 24 de enero. Chile To Stay Out of Meeting in U. S. if Bolivia Admitted. *RPST*, p. 1; 1922, 24 de enero. Chile Will Balk if Bolivia Comes», *ES*, p. 2)⁷.

El periodista Ben McKelway se refirió a la posición chilena contra Bolivia, explicando que este país «will not enter the discussion of the forthcoming conference, as Chile has already flatly refused to consider her a party to the Tacna-Arica dispute» (1922, p. 1). Según él, el papel de Bolivia era interesante, porque si bien había firmado un tratado cediendo su litoral a Chile y obtenido un ferrocarril entre La Paz y Arica, guardaba la esperanza de obtener Tacna y Arica.

En un sentido similar, para H. K. Reynolds, la solicitud de Saavedra a Harding elucidaba que:

Although the dispute in which Peru and Chile are involved [...] seems to be confined to the disagreement over the fulfillment of the so-called treaty of Ancon, it cannot be overlooked that it concerns Bolivia, for my country was indeed a victim of the conflict of the Pacific and there can be no fair, no formal solution until reparation is

⁶ Un resumen de la opinión de Barros Jarpa y una noticia referida al anuncio de Chile de retirarse de las negociaciones en: 1922, 24 de enero. Chile Ready to Back Out. *TSJ*, p. 1; 1922, 24 de enero. Chile Will Balk if Bolivia Comes. *ES*, p. 2; 1922, 29 de enero. Calendar of Foreign Events. *WH*, p. 7.

⁷ Gran parte de esa noticia fue publicada por el Dziennik Chicagoski, un órgano de prensa para la comunidad polaca católica de Chicago en los siguientes términos: "Rząd chilijski dla tego nie chce zgodzić się na udział przedstawicieli Boliwji w konferencji w sprawie wykonania traktatu podpisanego w Ancon, że pewne terytorium, które według tego traktatu zostało przyznane Boliwji, rząd ten zdecydował się oddać rządowi hilijskiemu za sumę 6,000,000 funtów szterlingów ; po pewnym jednak ezasie Boliwji ponownie zaczęła rozciągać prawa do tego terytorium", en: 1922, 25 de enero. Chile Przeciw Zaprosze Niu Boliwju Na Konferencje. *DCH*, p. 6. Otros medios reprodujeron la actitud negativa de Chile para incorporar a Bolivia en las conferencias de Washington: 1922, 26 de enero. Unfinished American Maps. *EPL*, p. 8.

made for her lost territory that delivered to Chile by the pact of Ancon the whole of the southern coast of Peru (Reynolds, 1922, p. 10)⁸.

Si bien la prensa no informó la postura peruana ante la solicitud boliviana, sí dio a conocer el rechazo de Harding, quien explicó que si la decisión de Chile y Perú cambiaba él la aceptaría (1922, 29 de enero. Harding Refuses Bolivia's Request. *NYT*, p. 21; 1922, 29 de enero. President Unable to Invite Bolivia. *ES*, p. 4; 1922, 29 de enero. Harding Rejects Bolivia Appeal in S. American Feud. *GFT*, p. 3; 1922, 30 de enero. Bolivia no tendrá representación en la Junta de Washington. *LP*, p. 1; 1922, 30 de enero. Harding Odmowil Prosbie Rzadu Boliwijskiego. *DCH*, p. 3)⁹. Días antes se había hecho pública una negociación boliviana con Argentina para que ese país apoyara su inclusión en las conferencias (1922, 23 de enero. Bolivia Advices Foreign Office of Contention. *RPST*, p. 11), la cual no prosperó (1922, 26 de enero. Unfinished American Maps. *EPL*, p. 8). La nota de Harding fue escrita en los siguientes términos:

I have read with great interest your excellency's telegram of January 21, eloquently expressing your country's aspiration to secure an outlet to the sea, which was lost as a consequence of the war of the Pacific and of its desire to secure a modification of the terms of the treaty entered into with the republic of Chile in 1904. Your excellency asks that in the hearing given to the dispute that Peru and Chile wish to submit to me, I will listen to the claims of Bolivia and call your country so that it may be considered as a constituent part in solving the case of the Pacific. In reply, I beg to explain to your excellency that the invitation which I had the honor to address to the governments of Peru and Chile does not contemplate a hearing before me or before the government of the United States of the matters in controversy between these governments. Having noted in the telegrams recently exchanged directly between the governments of Chile and Peru that the idea of a meeting of representatives of the two countries for the purpose of reaching a settlement of the difficulties growing out of the unfulfilled provisions of the treaty of Ancon, either directly or by arbitration, seemed acceptable in principle of both, I invited them to send representatives to Washington for this purpose. This invitation I am happy to state, has been accepted, and I am informed that representatives of the two countries will soon be appointed to meet in Washington for the purpose of arriving at a settlement or a means of settlement, by direct negotiations between themselves. Your excellency will readily understand from the foregoing, that inclusion of Bolivia in the discussion of the questions at issue between the governments of Peru and Chile is a matter for the exclusive consideration of the two governments concerned and that in the circumstances, I am precluded from taking the initiative you suggest. I deeply appreciate the friendly sentiments of your excellency's telegrams and

⁸ Una versión adaptada de la nota boliviana puede leerse en: 1922, 22 de enero. Would Ask Bolivia to Sit in Parley. *ES*, p. 22.

⁹ Un resumen de esa información en: 1922, 5 de febrero. Calendar of Foreign Events. *WH*, p. 2.

beg to assure your excellency of the great interest of the government and the people of the United States in the welfare and prosperity of the country over whose destinies you so worthily preside.

I beg your excellency to accept the assurance of my highest respect and consideration.

WARREN G. HARDING (1922, 29 de enero. Harding Denies Plea of Bolivia. *OSE*, p. 3; 1922, 29 de enero. President Unable to Invite Bolivia. *ES*, p. 4).

La petición de Bolivia abrió un nuevo frente de opiniones. El periodista J. W. White criticó la postura boliviana y para ejemplificarla, comparó su torpe política exterior con el papel de un personaje irlandés de fantasía quien «asked the bartender if the squabble in the corner was a private fight or could anyone get in» (1922, p. 4). El periodista explicó que esa posición fue reforzada luego de que varios países rechazaran su petición de presionar a la Casa Blanca para que aceptara su participación. Como consecuencia de esa negativa, Bolivia anunció el envío de diplomáticos hacia Washington antes de las reuniones. Estas actitudes hicieron pensar a White que Bolivia, en el futuro, «will recite morning, noon and night, whether it has listeners or not, “no Tacna-Arica settlement can be binding that does not include Bolivia’s aspirations for an outlet to the sea”» (1922, p. 4).

La argumentación de White fue importante también porque situó el conflicto en un marco latinoamericano. El escritor afirmó que independientemente del país que triunfara en las conferencias, éstas ofrecerían nuevos argumentos a los políticos latinoamericanos quienes «are continually preaching the theory of American imperialism, which according to them aims eventually at the absorption of everything south of the Rio Grande» (1922, p. 4). Los hechos más próximos que alimentaban esa teoría eran los sucesos de Panamá y Haití. Tal vez para matizar esa imperiofobia, White citó la opinión de aliados estadounidenses quienes afirmaban que el prestigio de ese país no sería dañado si «Tacna-Arica conference was called in some South American capital where there would be no conflict of Latin and Saxon race jealousies» (1922, p. 4).

4.4. *La Doctrina Monroe*

En relación con las influencias políticas estadounidenses sobre América Latina, el único periódico que vinculó las conferencias de Washington con la Doctrina Monroe fue el *Washington Post*. Este, por medio de dos reportajes, valoró el papel de ese ideario en la resolución del diferendo.

En el primero, antes de desarrollar su visión, contextualizó a sus lectores en los aspectos relevantes del conflicto. Uno de ellos se refirió a la posibilidad de que los diplomáticos bolivianos fuesen incorporados en las conferencias y otro sobre la importancia que Chile y Perú vieron en el restablecimiento de sus relaciones. Para el diario

the three governments concerned should approach the discussion with a spirit of friendly tolerance and good will, relying upon the justice of their cause and the impartial friendship of the United States and all other republics of this hemisphere. There is no intention anywhere in the two Americas to support any decision which would deprive any of the nations of its rights (1922, 23 de enero. Good Will to the Southward. *WP*, p. 6).

Además, como ya se había publicado en otros medios, reiteró la idea peruana de que efectuar el plebiscito era injusto, porque Chile había implementado una política opresiva contra peruanos en Tacna y Arica. De acuerdo a esa versión algunos peruanos fueron obligados a firmar documentos comprometiéndose a apoyar la causa chilena.

Frente a las contraposiciones entre Chile y Perú, el *Washington Post* apreció la política exterior de Harding, subrayando su papel pacificador y promotor del entendimiento. De triunfar, su imagen se fortalecería y Sudamérica se pacificaría. Con eso, «the United States will have demonstrated once more that the Monroe doctrine is most admirably conceived for the perpetuation of justice and free government in this hemisphere» (1922, 23 de enero. Good Will to the Southward. *WP*, p. 6).

El colofón de la noticia precisó por qué gracias a tal doctrina Tacna y Arica habían sido salvadas del imperialismo europeo:

It is under the Monroe doctrine that the United States acts when it tenders its good offices to sister republics, and it is under the Monroe Doctrine that they are kept free from the interference of transatlantic powers. But for the doctrine, it is more than probable that Chile and Peru would have been in mutual mourning over the loss of their rights, instead of being free to adjust them between themselves as friends and neighbors. Tacna and Arica are not very rich provinces, but they are capable of yielding considerable wealth, and rapacious imperialist nations doubtless would have snapped them up long ago if the Monroe doctrine had not protected them (1922, 23 de enero. Good Will to the Southward. *WP*, p. 6).

La misma argumentación puede leerse en el segundo reportaje, aunque llama la atención la inclusión del conflicto, porque su objeto era el primer viaje marítimo del *Pan-America*, con su servicio de pasajeros sudamericanos, desde Hoboken.

Para el periódico, ese trayecto marcaría una «nueva era» para el comercio continental norte-sur. Era sabido, argumentó, las posibilidades comerciales ínfimas entre ambas regiones, lo cual era aprovechado por los países europeos que monopolizaban gran parte de las exportaciones.

En la celebración de la apertura de la ruta estuvo presente Tomás Le Breton, embajador argentino en Washington, quien remarcó la importancia del progreso de la comunicación y sus consecuencias en el conocimiento y los negocios. Tal afirmación debió ilusionar al redactor quien imaginó

not one but scores of passenger ships plying between this country and the principal ports of South America, with their holds filled with agricultural machinery, motor trucks, steel rails, and the various wares manufactured in the North and needed in the South. And on the return journey it easy to vision these same holds laden with the products of South American soil, the yields of her mines and oil fields, and the raw materials for manufactures (1922, 6 de marzo. *Ambassadors of Trade*. *WP*, p. 6).

Para ese escritor el comercio Estados Unidos-América del Sur sin una vigilancia de las relaciones entre su país y los demás era estéril. Ello suponía combatir la interferencia sobre los asuntos de esos países estimulando desde el Departamento de Estado un interés hacia el sur y los intercambios en diversas materias.

Por eso las conferencias y el arreglo del conflicto Tacno-ariqueño debían desearse fervorosamente, pues así fluiría la buena voluntad hacia Estados Unidos y la Doctrina Monroe por todo el continente. El diario aseguró que gracias a esta se había impedido la interferencia de la Liga de las Naciones y otras influencias europeas en la disputa. Y puntualizaba que Estados Unidos podía contribuir a la solución del conflicto actuando como un amigo común.

Finalmente, el escritor se satisfizo de que la invitación de Harding «to the two governments to send representatives here to adjust the Tacna-Arica controversy was received and accepted in the most friendly spirit, which is an augury of the fortunate outcome of the negotiations» (1922, 6 de marzo. *Ambassadors of Trade*. *WP*, p. 6).

4.5. *McKelway, James, Álvarez y Concha*

Frente a la importancia pragmática e ideológica adquirida por Estados Unidos en el conflicto, y por la implicación de otros países sudamericanos, fueron publicados sugestivos análisis en Washington y Philadelphia. El primero de ellos, anunciado con antelación por la prensa (1922, 20 de enero. *The Tacna and Arica Dispute*. *ES*, p. 24; 1922, 27 de enero. *The Chile-Peru Controversy*, by Ben McKelway. *ES*, p. 21) fue escrito por Ben McKelway (1922, pp. 1 y 3); el segundo por un autor innominado (1922, 26 de enero. *Unfinished American Maps*. *EPL*, p. 8).

En ambos se aprecian interpretaciones similares sobre la duración prolongada del conflicto y cómo eso había obstruido las relaciones entre los enemistados. Ambos escritos tuvieron esperanza en el pacifismo de su país y en el dinamismo que desplegaría en las conferencias para conseguir la concordia.

McKelway aplaudió la política exterior de Harding, la que «has taken its first decisive step toward the solution of a vexatious South American problem» (1922, p. 1), el cual «has overshadowed for many years the wonderful development of Spanish South America» (1922, p. 1). De manera similar, para el segundo analista las conferencias eran una gran oportunidad para utilizar su ejemplo en disputas

futuras. Este escritor, comprendiendo las dificultades para definir fronteras en América a comienzos del siglo diecinueve, afirmó que el desarrollo del continente venció obstáculos geográficos, relevando la importancia de las fronteras. En ese contexto, «There is no doubt that the United States would be glad to assist in stabilizing the map of South America, if the various claimants could be induced to try their respective causes on their merits» (1922, 26 de enero. *Unfinished American Maps*. *EPL*, p. 8).

McKelway también vio en la invitación de Harding un acto honesto de un juez desinteresado. Gracias a esta, los diplomáticos sudamericanos dialogarían lejos de sus países, sin influencias partidistas que entorpecieran los acuerdos. Además, la invitación se circunscribía a un tema específico, el plebiscito, en efecto «thereby eliminates the danger of the conference becoming lost in discussion of a lot of extraneous matter which might lead to nothing definite in the end» (1922, p. 1). Pese a esto, McKelway intuyó que en ambas cancillerías había una apreciación diferente sobre cuales eran las disposiciones incumplidas, dificultad debida a la duración prolongada de la controversia y al intercambio abultado de notas diplomáticas.

En el análisis de McKelway también fue relevante su resumen del conflicto. En este, se presentó al Perú como un Estado activo en la búsqueda de soluciones; Chile apareció con una postura de rechazo hacia aquellas, principalmente porque comprometerían la cesión de su soberanía en Tacna y Arica. Es llamativa, entre otras cosas, la argumentación del estadounidense sobre el fracaso de las negociaciones que fechó en 1893-1894. McKelway sostuvo: «It was about this time (1893-1894) that an agreement was finally reached on the terms of a plebiscite [...] But a change in the Chilean cabinet unfortunately occurred as the negotiations were about to be closed» (1922, p. 1).

El interés analítico de McKelway también puede apreciarse en otro reportaje sobre la mediación estadounidense donde previó que Chile y Perú recurrirían a esta por diversas razones. Entre ellas, la principal guardaba relación con los intentos infructuosos efectuados para arreglar el diferendo. Una segunda, no menos importante, era su convicción de que los delegados chilenos y peruanos esquivarían la responsabilidad de un acuerdo si podían transferir esa responsabilidad a Estados Unidos (1922a, p. 3). La última hizo referencia a la intención de los partidos políticos en Chile y Perú quienes esperaban capitalizar el resultado de las conferencias. En efecto, afirmó McKelway, independientemente del resultado, ambos países sentirían que habrían perdido algo. Ante eso, los políticos chilenos y peruanos de la oposición encontrarían argumentos para criticar a sus gobiernos. No obstante, si Estados Unidos mediaba, los Estados sudamericanos «would be absolved, to a certain extent, of the responsibility» (1922a, p. 3).

McKelway, al igual que White, se refirió al prestigio diplomático de los Estados Unidos, pero a diferencia de él, comentó que la invitación de Harding solo fue extendida a Chile y Perú luego de pronosticar el éxito de las conferencias. De fracasar,

el prestigio estadounidense correría un gran riesgo no solo «in the countries directly concerned, but throughout the whole of Latin America. And this is something to be avoided as long as there remains a way open to do the other thing, and add to the prestige which country now enjoys in the southern hemisphere» (1922, p. 3).

Para McKelway uno de los aspectos intrincados de las conferencias sería resolver la petición marítima de Bolivia. Ese país crearía futuros problemas, a pesar de su exclusión por parte de Chile, Perú y Estados Unidos. Pero, era ingenuo creer en una solución durable del conflicto sin considerarlo, pues eso incrementaría su resentimiento. McKelway destacó la potencialidad económica de Bolivia la cual debía considerarse, y aunque su riqueza fuese menor que la de sus vecinos, su pronto desarrollo aumentaría su necesidad de independencia económica y de comercializar directamente con el mundo. Con «her growth in strength and wealth will come a menace to the peaceful development of western South America, and it is difficult to see how, in the conference about to convene here, the menace can be ignored» (1922, p. 3).

La postura antichilena de McKelway, que podría leerse en clave panamericanista, relativizó la posición jurídica de Chile, ceñida al tratado de 1904. Desde su perspectiva, debía recordarse que el origen de la guerra estuvo en los problemas entre Chile y Bolivia, por lo que la cuestión del Pacífico debía involucrar a los tres países. Por eso, McKelway defendió la apertura de las conferencias a Bolivia para otorgarle una oportunidad de desarrollo económico. Con espíritu justiciero concluyó:

It virtually must come as a matter of course that when Peru and Chile meet at the council board in the building of the Pan-American Union the Bolivian problem will form an integral part of the Pacific question. And it is assured that in its mediation the United States will strain every point to see that justice is done, whatever may be the final outcome, and that this conference for peace will set a new mark in Pan-America dealings such as must affect beneficially the entire western hemisphere (1922, p. 3).

El crítico chileno Earle K. James, quien también se identificaba con el panamericanismo, envió una carta al *New York Times*. En esta ofreció una explicación histórica sobre Chile y Perú antes y durante la Guerra del Pacífico para contextualizar a los lectores sorprendidos de que las conferencias trataran de un problema chileno-peruano, cuando el origen de la guerra había sido chileno-boliviano.

La primera cuestión que debía responderse era la vinculación entre Perú y Bolivia durante la época de Andrés de Santa Cruz, quien aprovechó la política peruana convulsionada para fundar una Confederación Perú-boliviana. Esa unión de países fue rechazada por Chile que, asistido por los peruanos, «once again freed Peru and set the republic on its feet» (James, 1922, p. 8, sección 7). Por entonces, el desierto carecía de fronteras formales y en «view of the worthless appearance of these region their ownership had not been decided upon nor discussed» (1922, p. 8, sección 7).

Posteriormente el conflicto entre Chile y Bolivia surgió debido a la cuestión de los derechos de la minería en 1847, y luego por la cuasi guerra de 1864, detenida por la guerra contra España. En ésta, Chile solidarizó con Perú, Bolivia y Ecuador contra el país europeo, con quien firmaron una tregua indefinida en Washington en 1871 gracias a los buenos oficios estadounidenses.

Pasada esa guerra, la rivalidad por el dominio del desierto reapareció. De hecho, cuando Chile y Bolivia firmaron el tratado de 1874 prohibiendo el aumento de las tasas de exportación, emergió la participación torcida del Perú. Según James, Perú «has been accused of intriguing with Bolivia in order that her own industries in the province of Tarapaca might benefit, eliminating to a certain extent the keen Chilean competition» (1922, p. 8, sección 7). Uno de los objetivos de esa política económica fue establecer el monopolio del salitre en Tarapacá para aumentar sus ingresos y pagar los préstamos solicitados al extranjero durante los derrochadores años de los presidentes Prado y Balta, cuando «the nitrate industry had developed, due to Chilean perserverance» (James, 1922, p. 8, sección 7).

La representación antiperuana y antiboliviana que James construía se apoyó en el estudio *The Hispanic Nations of the New World* de William R. Shepherd. En la cita incluida de ese autor se puede leer:

In Peru unstable and corrupt Governments had contracted foreign loans under conditions that made their repayment almost impossible, and has spent the proceeds in so reckless and extravagant fashion as to bring the country to the verge of bankruptcy, Bolivia, similarly governed, was still the scene of orgies and carnivals. One of its buffoon «Presidents», moreover, had entered into boundary agreements with both Chile and Brazil under which the nation lost several important areas and some of its territory on the Pacific. The boundaries of Bolivia, indeed, were run almost everywhere in purely arbitrate lines, with many a frontier left wholly unsettled [...] In 1873 the President [of Peru] proceeded to pick a quarrel by ordering the deposits in Tarapaca to be expropriated, with scant respect for the concessions made to the Chilean miners (James, 1922, p. 8, sección 7).

El quid del escrito de James culpó a Bolivia de desatar la guerra, apoyado por Perú y aprovechando la delicada relación chileno-argentina por la Patagonia. Esta comenzó debido al alza de los impuestos contra los chilenos y la cancelación de las concesiones efectuadas a sus empresarios.

A ello, sumó el tratado secreto peruano-boliviano de 1873 que, de haber sido defensivo, como explicaban sus integrantes, no tenía razones para mantenerse reservado. Además, esa alianza intentó sin éxito integrar a Argentina. El senador de ese país, Guillermo Rawson, citado por James, explicó que la actitud peruana se fundamentaba en la rivalidad y el deseo de preponderancia en el Pacífico. En vista de esos antecedentes, James justificó la invasión chilena de Antofagasta, ocurrida después de años de «patient endurance of repeated provocations» (James, 1922,

p. 8, sección 7) y que tuvo como consecuencia que el «Bolivian Government declared war in March, 1879» (1922, p. 8, sección 7).

James sugirió que esa historia de enfrentamientos debía dar paso a una «nueva era», como deseaban todos los sudamericanos. En definitiva, «A successful conference at Washington will do an unmeasurable amount of good for the peace and progress of the continent, as the Latin republics desire to live as brothers, and the existence of this sore spot has been regretted by all» (James, 1922, p. 8, sección 7).

La fraternidad de James fue contradicha por él mismo en otra carta al *New York Times* (James, 1922a). En ella atacó la política exterior boliviana y su interés en las conferencias, recordándole su imposibilidad para participar debido al rechazo de su propuesta por Harding y por sus pactos con Chile de 1884 y 1904, a pesar de que la geopolítica de la posguerra mundial auspiciara la cesión de costa a los países mediterráneos.

El autor arguyó que Bolivia perdió su mar debido a las políticas fallidas de sus dictadores y por la influencia del Perú. En el escenario actual, ambas situaciones «make Bolivia's present position yet more deserving of sympathy» (1922a, p. 8, sección 9). Contra eso, James quiso demostrar a los lectores la cordialidad entre los pueblos chileno y boliviano, y explicar la razón del silencio peruano sobre la aspiración marítima boliviana.

En la base de aquellos vínculos estaba la construcción chilena del Ferrocarril Arica-La Paz, uno de los más modernos del mundo, con el que Bolivia pudo acceder al mar e importar productos libres de aranceles en la nortina ciudad chilena. Además, debido a un acuerdo sobre correos con Chile, pudo intercambiar periódicos libremente. Otra fortaleza de esos lazos fue la inversión del empresariado chileno en las minas de estaño bolivianas. En el campo cultural, muchos bolivianos que habían estudiado en Chile sentían a ese país como su segunda patria. Esa fraternidad en el caso chileno se evidenciaba en que la «majority of the Chilean people feel that Bolivia should be given in a port. This sentiment was, in fact, voiced semiofficially a few years ago by Emiliano Bello Codesido, former Minister of Chile to Bolivia» (James, 1922a, p. 8, sección 9).

Para James el sigilo de la cancillería peruana frente a la petición de Saavedra radicaba en que, si las conferencias prescribían devolver Tacna y Arica al Perú, este sería responsable de solucionar la mediterraneidad boliviana. Aunque, según las conversaciones entre Perú y Bolivia, que James al parecer conocía, la Casa de Pizarro no cedería ninguna de las provincias. Por eso era importante que Chile las mantuviera: «Should Chile secure the provinces she would then be in a position to give practical expression to her desires of satisfying Bolivia, provided these expressions be sincere. Until she is definitely assigned ownership of the provinces she cannot, naturally, make any moves in this direction» (James, 1922a, p. 8, sección 9).

Las reacciones a las consideraciones de James no se hicieron esperar. Gervasio Álvarez de Buonavista, secretario de la delegación peruana durante las conferencias,

rebatió las afirmaciones de la primera carta de James. Su desacuerdo se centró en la supuesta indeterminación de la propiedad de las regiones salitreras a comienzos del siglo diecinueve; en la idea de que antes de 1879 las salitreras habían sido desarrolladas gracias al capital y perseverancia chilena; en el planteamiento de que previo a la guerra las fronteras bolivianas eran líneas arbitrarias e inestables; y, finalmente, en la tesis de la presunta declaración boliviana de guerra a Chile en marzo del 79 (Álvarez, 1922, p. 8, sección 9).

Para desmontar las afirmaciones de James, Álvarez explicó que desde la colonia la frontera entre la Capitanía General de Chile y el Virreinato del Perú había sido el desierto de Atacama a la altura de los 27 grados de latitud sur. Esa frontera fue respetada por Chile desde su emancipación hasta 1842 cuando *El Chile* desembarcó en Mejillones motivando la protesta del gobierno boliviano (en 1857, afirmó, la *Esmeralda* repitió esa acción). Posteriormente, «Bolivia continually harassed and in no position to defend herself, was finally obliged to enter into negotiations with Chile, and these culminated in the treaty of Aug. 10, 1866, by which she was despoiled» (Álvarez, 1922, p. 8, sección 9).

Álvarez contradijo la supuesta participación valiosa de los capitales chilenos en la industria salitrera, analizando el interés temprano del gobierno peruano para reorganizarla con el decreto de 1830. Posteriormente, a pesar de la destrucción de Iquique por el terremoto 1868, la industria incrementó su producción de quintales (1830-1839: 1 095 573; 1840-1849: 3 679 951; 1850-1859: 8 898 993; 1860-1869: 19 587 390; 1870-1878: 47 685 186). Durante el último periodo la importancia del capital peruano fue crucial en la producción de esa riqueza, a diferencia del chileno (Perú, 46 %, Gran Bretaña, 16 %, Alemania 12 %, Italia, 11 %, Chile, 9 %, otros países 6 %).

En relación a la tercera y cuarta opinión de James, Álvarez recordó que las fronteras de Bolivia eran las prescritas por el principio del *uti possidetis*; y que la guerra no había sido declarada por Bolivia en marzo, sino por Chile en abril.

En la misma edición del *New York Times* donde se publicó la segunda carta de James y la primera de Álvarez se incluyó una del catedrático peruano Carlos Concha 1922, p. 8, sección 9), acusando las graves incorrecciones del chileno. Concha, quien compartía el panamericanismo de James, ironizó sobre los aspectos ignorados por él, considerando apropiado «to endeavor to correct some misstatements which can only be attributed to the pen of one unfamiliar with the facts, and lacking historical research» (1922, p. 8, sección 9).

Concha, a diferencia de la interpretación de James sobre las intenciones chilenas de romper la confederación Perú-boliviana, vio en estas el surgimiento de la política exterior de Chile. Para él, luego de la batalla de Yungay se consolidó la manera chilena de relacionarse con sus vecinos descrita por Diego Portales, Benjamín Vicuña Mackenna y José Manuel Balmaceda. El último, citado por Concha, sostuvo que «In the Pacific coast of South America there are but two centres of action and

of progress Lima and Callao, and Santiago and Valparaiso; it is necessary that one of these two centres shall fall that the other may raise» (Concha, 1922, p. 8, sección 9).

Concha recordó que las causas de la Guerra del Pacífico fueron las invasiones chilenas al litoral boliviano después del descubrimiento de reservas de guano en 1842. Hasta entonces, las fronteras no habían causado problemas; Chile, desconociendo su Constitución, ordenó un desembarque militar en Mejillones en 1857.

La conjetura más importante de Concha destacó las razones del Perú para aliarse militarmente con Bolivia. Según sus conocimientos, durante las reuniones chileno-bolivianas para delimitar la frontera, los diplomáticos chilenos intentaron persuadir a los bolivianos que les cedieran su costa. A cambio, Chile entregaría apoyo militar a Bolivia para que tomase la costa peruana hasta Sama. Por entonces, *El Ferrocarril* de Santiago publicó una nota reproducida por Concha donde se lee:

There is no antagonism between the interests of Chile and Bolivia, nor are there any frontier controversies between them which would result in advantage to either. There exist, however, such questions between Bolivia and Peru, and Bolivia would gain by acquiring the Peruvian coast; therefore, if Bolivia desires to improve her frontiers she would ally herself to us and not to Peru (Concha, 1922, p. 8, sección 9).

Por esa razón, Perú quiso cuidar sus intereses nacionales y continentales, aceptando la proposición boliviana de alianza. Concha subrayó que el tratado de esa alianza prescribió en su artículo octavo la solución pacífica de las ofensas que pudiesen recibir sus integrantes y en su artículo décimo la posibilidad de invitar a uno o más países. El tratado fue enviado el mismo año de su firma por Guillermo Blest Gana, embajador chileno en Argentina, al presidente chileno, según afirmó Concha basándose en Anselmo Blanlot Holley.

Concha utilizó documentos escritos por Thomas Osborn, representante estadounidense en Santiago durante la guerra, donde acusaba el armamentismo imperialista chileno. El peruano denunció que esa política favorecía la inversión de miles de dólares en armamentos, en detrimento del desarrollo de los habitantes del país.

Por otro lado, desacreditó la responsabilidad achacada por James al Perú de provocar la guerra a causa de su monopolización del salitre. En directa relación, criticó el libro de Shepher, sugiriendo estudiar al historiador chileno Diego Barros Arana y otros especialistas de ese país que apoyaban su punto de vista. Concha explicó que el monopolio no se decretó para provocar a Chile, pues solo fue un «simply exercised the power which is reserved to all sovereign States» (1922, p. 8, sección 9).

Al cierre de su opinión Concha tomó las palabras de Stephen Hulburt, ministro estadounidense en Lima durante la guerra, quien escribió al Secretario de Estado de esos años: «In looking back over the whole history of events, prior to hostilities and since, I can have no doubt that the purpose, end and aim of the war declared by Chile against Peru and Bolivia was in the beginning and is now the forcible

acquisition of the nitrate and guano territory, both of Bolivia and Peru» (Concha, 1922, p. 8, sección 9).

4.6. Panamericanismo poliédrico

El debate entre los representantes de los países conflictuados cedió paso a interesantes opiniones estadounidenses publicadas en los diarios *Evening Star*, *Watchman and Southron*, *The New York Times*, *Evening World* y *Bemidji Daily Pioneer*. En los dos primeros, que figuraron sin el nombre de los autores, puede apreciarse la opinión positiva hacia los países sudamericanos por intentar resolver sus diferendos en Estados Unidos. También emerge con precisión la importancia del panamericanismo como una ideología de unión entre los países del continente para resolver sus conflictos e integrarlos. La dimisión de los ministros de Alessandri no alteró la significación periodística central de ese ideario (1922, 4 de febrero. Chilean Cabinet Gives Up Offices. *NYT*, p. 3; McKelway, 1922b, p. 3).

El *Evening Star* comenzó su nota denominando a Tacna y Arica, una zona de pequeña dimensión, la «Alsacia y Lorena» sudamericana. Su posesión colocaba en riesgo de una guerra devastadora a repúblicas «en desarrollo», haciendo indispensable la participación pacificadora de la Casa Blanca.

El panamericanismo suponía virtudes estatales, sobre todo de los países perjudicados por los resultados de las negociaciones. En tal sentido, el diario vislumbró qué actitud debía tomar el Estado al cual el arreglo fronterizo fuese adverso. En sus palabras, el verdadero significado del espíritu panamericano no podría realizarse hasta que

vexatious questions such as this one have been disposed of calmly, amicably and to the best interest of all concerned. Either Chile or Peru must lose, if the decision reached at the forthcoming conference is final. And it is hoped the loser will accept the loss with the same spirit shown by the contending parties in their willingness to settle their differences over a conference table; a spirit that is necessary if this sane and logical method of adjustment is to live (1922, 5 de febrero. Walking the Path of Peace. *ES*, p. 2).

El *Watchman...* sintió satisfacción del apoyo buscado por Chile y Perú en el «Tío Sam» (1922, 1 de febrero. Another Washington Conference. *WS*, p. 4). Al momento de publicar su reportaje estaba finalizando la Conferencia de Washington para el desarme de las potencias. Por ello, remarcó que la próxima conferencia otra vez tendría un carácter estadounidense. Seguidamente, valoró la aceptación para discutir las fronteras de Chile, un país rico, fuerte y orgulloso que «has not been generally considered by Americans to have so good a case as Peru».

Para mantener la concordia diplomática El *Watchman...* sugirió a la prensa y el público ser neutrales durante las reuniones. Además, proyectivamente, creyó que

zanjar el diferendo sería un triunfo para la diplomacia estadounidense más notable que la resolución de la guerra panameño-costarricense de 1921.

Ese diario se extrañó que Chile y Perú, miembros de la Liga de las Naciones, no resolvieran con ella su problema. También le pareció raro que la Liga Panamericana tampoco estudiara el conflicto. Al medio le preocupaba que la mediación estadounidense mostrara al país como arrogante e interventor; no obstante, «as long as no international organization is handling the job, Uncle Sam has to do it, to keep peace in the American family of nations».

En el tercer artículo, publicado por John Barret (Director General de la Unión Panamericana entre 1907 y 1921 y ministro estadounidense en Argentina, Panamá y Colombia) en el *New York Times*, éste comentó que en su experiencia, no había otro acontecimiento que despertase en los círculos diplomáticos latinoamericanos tanto interés y comentarios favorables como las conferencias. Los cables recibidos en Washington por los representantes de los países de habla hispana daban cuenta de que sus prensas aplaudían el gran paso dado para solucionar «the most important outstanding difference which interferes with Pan-American solidarity» (Barret, 1922, p. 12).

Barret otorgó un reconocimiento a Chile y Perú por tomar la iniciativa de resolver su diferendo y a Estados Unidos por sus buenos oficios, gracias a los cuales era posible pensar en superar la gran amenaza que significaba la cuestión de Tacna y Arica hacia «any Pan-American issue to continental peace, solidarity and cooperation» (1922, p. 12).

Para Barret, en la consecución de ese objetivo era clave el panamericanismo de Charles Hughes. El éxito de este en las conferencias de Washington para el desarme influiría con éxito en las conferencias sobre Tacna y Arica. Barret también confiaba en la actitud de los embajadores de Chile y Perú los que trabajaban en «a thoroughly, kindly and unselfish spirit» (1922, p. 12).

En su visión la trascendencia de las conferencias para el panamericanismo era palmaria. Éstas aplazaron la Quinta Conferencia Panamericana en Santiago. Según la información manejada por el estadounidense, una decisión tácita de los miembros de la Junta de Gobierno de la Unión Panamericana prescribió aplazarla hasta después de las conferencias. Si bien Estados Unidos y la mayoría de los gobiernos latinoamericanos habían aceptado reunirse después de doce años, valoran que ésta «is secondary in importance to the getting together of Chile and Peru» (Barret, 1922, p. 12).

Dicha trascendencia sería buen ejemplo para resolver otros problemas fronterizos. Uno de gran interés para Barret era el de Estados Unidos y México. Por eso, al concluir su análisis sintió esperanza de que una pronta solución de ambos litigios catapultaría 1922 como «the beginning of a new Pan-American era and a condition of good-will and co-operation not known to the American republics since the calling of the first Pan-American Conference at Washington in 1889» (1922, p. 12).

Por otro lado, el diario neoyorquino *Evening World* también comparó el conflicto con el problema de Alsacia-Lorena y vio en aquel la principal llaga de las relaciones sudamericanas. Ese diario aseguró que en algunos círculos políticos locales consideraban las conferencias como un triunfo de la diplomacia estadounidense en un momento en que la tendencia «of the non-English speaking American countries to resear any intervention by the United States in their affairs, and a particularly as a reversal of attitude on the part of Chile» (1922, 18 de abril. Chile and Peru Welcome Bid to End Dispute Here. *EW*, p. 24).

Por último, el minesotano *Bemidji Daily Pioneer* publicó un artículo de A. L. Badford (1922, p. 1), quien predijo la transformación de Washington en un centro internacional de primer rango gracias a las conferencias que se desarrollarían en el edificio de la Unión Panamericana. Su importancia radicaba en que las delicadas relaciones chileno-peruanas eran un obstáculo para cualquier acuerdo en la región. Por lo mismo, la invitación de Harding efectuada durante las conferencias para el desarme había sido crucial y elogiada con razón por los países sudamericanos.

Badford, quien estaba interesado en ilustrar a sus lectores sobre la especificidad del diferendo, explicó cómo esos territorios pasaron del Perú a Chile y las dificultades para cumplir el Tratado de Ancón. De manera más o menos imparcial sostuvo que la inhabilidad de ambos países había obstaculizado la solución del conflicto. En éste, Bolivia era clave y, pese al rechazo de Harding, su caso podría sobrevenir. Salvo ese incidente, la «President's invitation for the two countries to meet in conference here in fully expected to be one of the most important step ever taken by this government in Latin-American affairs, as some sort of a settlement of this question of 40 year's standing is looked for» (Badford, 1922, p. 1).

4.7. *Camelos bonaerenses*

El periodismo complacido por el derrotero de la diplomacia estadounidense fue alertado por varias noticias sobre un supuesto acuerdo chileno-peruano secreto. Esas informaciones fueron tomadas del diario bonaerense *La Razón*, quien aseguró haber recibido detalles del pacto desde los círculos oficiales chilenos. De acuerdo al rumor, la fórmula para restablecer la frontera era la cesión de Tacna al Perú y de Arica a Chile. *La Razón* quiso infravalorar la participación estadounidense y afirmó que los litigantes tendrían poco trabajo en Washington ya que ambos «have been desirous always of avoiding arbitration in dealing with the Tacna-Arica problem» (1922, 6 de marzo. Report Chile-Peru Accord. *NYT*, p. 9; 1922, 6 de marzo. Tacna-Arica Dispute Is Settled, Says Paper. *WP*, p. 1).

Federico Pezet calificó esos rumores de absurdos (1922, 7 de marzo. Tacna-Arica Accord Denied. *WP*, p. 3). Días antes habían aparecido publicadas las primeras fechas para las conferencias, que finalmente se aplazarían (1922, 2 de marzo. Chile-Peru Boundary Meeting Here April 15. *WT*, p. 3; 1922, 28 de abril. La conferencia

entre Chile y Perú se aplazará. *LRT*, p. 6; 1922, 29 de abril. Chileans Propose Date. *NYT*, p. 18), y algunos elogios del periodista Raymond Clapper hacia Harding por sus gestiones de paz (1922, p. 6).

Apenas circulado el camelo, se publicó en Buenos Aires un desmentido chileno que no dejaba de lado la idea de la división territorial. El documento fue publicado posteriormente por el *Washington Herald* indicando que «it is not impossible that if both parties leave aside their respective irreconcilable stands, the Washington conference may result in an entirely unexpected and not yet imagined solution» (1922, 7 de marzo. Secret Chile-Peru Agreement Denied. *WH*, p. 4). La noticia incluyó una opinión de Barros Jarpa quien relacionó ese rumor con una intriga antichilena sobre la cual no profundizó.

El canciller tampoco detalló su acusación en otro diario donde se refirió al acuerdo secreto (1922, 6 de marzo. Chile and Peru Expect to Settle Dispute. *ES*, p. 3). Ahí, sin embargo, caracterizó de inexacta la noticia de *La Razón*, comentando al corresponsal que Chile solucionaría su problema en Washington y que la citada división territorial era una opinión extra oficial. Por último, el diario anexó una nota explicando que las embajadas de Chile y Perú y la Secretaría de Estado no habían recibido notificaciones del tratado secreto. El *Washington Times* publicó una nota similar donde expresó el parecer de algunos funcionarios de la Secretaría de Estado, para quienes «any settlement which was satisfactory to both Peru and Chile would be pleasing to the United States» (1922, 6 de marzo. Hughes Not Informed of Chile-Peru Deal. *WT*, p. 19).

Esos rumores no tuvieron relevancia periodística, a pesar de reaparecer a fines de abril (1922, 29 de abril. Chileans Propose Date. *NYT*, p. 18). De hecho, fueron superados por informaciones que daban a conocer la labor exitosa del embajador William Collier en Santiago (1922, 6 de marzo. Collier Expounds Sane Americanism. *WH*, p. 5). Evaluando esa misión, *El Mercurio* de Santiago se refirió a Harding como un portador del humanitarismo y del sano «Americanism» (1922, 6 de marzo. Collier Expounds Sane Americanism. *WH*, p. 5), y reiteró su confianza «in the success of the coming negotiations because of the fact that they have been effected under President Harding's auspices» (1922, 6 de marzo. Collier Expounds Sane Americanism. *WH*, p. 5).

4.8. Los negociadores sudamericanos en Washington

Superado el infundio, la prensa se interesó por presentar a los diplomáticos sudamericanos que conferenciarían. En efecto, entregó algunas informaciones sucintas relativas al viaje del equipo peruano compuesto por Federico Pezet, Hernán Velarde, Melitón Porrás y Solón Polo. El primero viajó por esos días desde Perú hacia Estados Unidos con su familia. El *New York Times* al anunciar su viaje erró sobre los países conferenciantes y afirmó que «Pezet said he would return to Washington in time for the

Tacna-Arica conference over the boundary with Bolivia» (1922, 12 de marzo. Ambassador Pezet Sails. *NYT*, p. 18). El segundo viajó días después desde Buenos Aires hacia Washington para reunirse con el cuerpo diplomático peruano (1922, 22 de marzo. Peruvian Delegate Sails. *NYT*, p. 11). Porras y Polo Ilegarían desde París y Colón (1922, 28 de abril. Delegates from Chile Greeted by Hughes. *ES*, p. 46).

Por el contrario, la prensa detalló algunas ideas de los representantes chilenos. Los enviados de Alessandri, quien había declarado estar dispuesto a sacrificar aspectos de la frontera dentro de los límites del derecho y la justicia derivados del tratado (1922, 19 de abril. Chili Hopes to Settle Tacna Arica Dispute. *EW*, p. 13; 1922, 13 de marzo. Solution Is Near, Says Chile Agent. *WH*, p. 1), fueron Luis Izquierdo y Carlos Aldunate. De Izquierdo, el *Evening Star* destacó su participación en la política chilena desde su juventud como miembro del Partido Liberal; su carrera como secretario de la legación chilena en Londres y posteriormente su papel de cónsul general en Japón. Comentó también que había sido diputado y tenido a cargo los ministerios de relaciones exteriores y del interior (1922, 15 de abril. Two Chile Envoys to Be Here to Confer with Peruvians. *ES*, p. 4). Izquierdo, en una entrevista dada en Buenos Aires y reproducida en Estados Unidos afirmó: «I am convinced the generous initiative of the United States will not be in vain, and I am convinced the problem is near a solution» (1922, 13 de marzo. Solution Is Near, Says Chile Agent. *WH*, p. 1; White, 1922a, p. 9).



Fuente figura 3: Two Chile Envoy to Be Here to Confer with Peruvians. 15 de abril de 1922. *ES*, p. 4.

Con Aldunate la prensa fue más prolija, describiéndolo como un eminente abogado, catedrático de derecho civil en la Universidad Católica y político con más de cuarenta años de trayectoria, legislando como senador entre 1909-1921. Las principales leyes chilenas de minería, irrigación, finanzas e industria habían sido fruto de su intelecto. Entre otras cualidades de Aldunate, quien arribó a Brooklyn con su esposa y sus tres hijas (1922, 17 de abril. Chile's Envoy Here on Tacna Dispute. *EW*, p. 11), se encontraba su membresía en la Academia de Política y Ciencias Sociales de Philadelphia (1922, 13 de marzo. Solution Is Near, Says Chile Agent. *WH*, p. 1).

Un reportero del *Evening World*, el día de su llegada o uno después, lo entrevistó para que explicara por qué en Estados Unidos se pensaba que Chile era reacio a reestablecer fronteras con Perú en Washington. El diplomático arguyó que esa percepción era incorrecta al igual que las voces que acusaron una intención imperialista estadounidense en la invitación a conferenciar. En sus palabras,

To phrase it in every-day words, the only part which your country has expressed a willingness to take in the matter is to furnish us a room, some chairs and a table around which we may sit down together and settle our difficulties or arrange for the settlement of them by arbitration. This offer, made by your President, as he stated, in the interest of American peace and concord, was accepted in the same spirit (1922, 18 de abril. Chile and Peru Welcome Bid to End Dispute Here. *EW*, p. 24).

5. CONCLUSIONES

En Estados Unidos la prensa fue el soporte material de los imaginarios sociales existentes a comienzos de 1922 cuando el final del conflicto de Tacna y Arica era inminente. Esta sensación de victoria se estrelló con la realidad. La maduración ideológica de los cuerpos diplomáticos de los países involucrados tardó más tiempo para zanjar una disputa nacida en los años ochenta del siglo pasado. De todas maneras, durante la antesala de las conferencias más de cien noticias fueron producidas por diferentes empresas periodísticas de la vasta geografía estadounidense, creando opinión pública hacia un tema situado en la interfaz de lo «extranjero» y lo «nacional». Esta cualidad tuvo la característica de que si bien se trataba de un diferendo entre Chile y Perú (extranjero) afectaba de modo directo al gobierno estadounidense (nacional), quien acercaría a las partes para reducir el riesgo de un enfrentamiento militar en el sur.

Si bien la preocupación estadounidense por conseguir la paz universal puede concebirse dentro del contexto de la posguerra mundial, las pugnas en América Latina le interesaban sobremanera. Esa zona estaba siendo concebida desde décadas atrás como el sector natural de su influencia económica, política e ideológica.

Por ese motivo, la prensa reprodujo una cantidad de información llamativa que visualizamos desde una perspectiva estructural. Por ejemplo, las noticias de información tematizaron el conflicto, señalando su existencia, en tanto nuevo acontecimiento entre los cientos que eran noticiables. A la vez, los artículos de opinión y reportajes largos ofrecieron visiones heterogéneas sobre dicho tema. Por medio de ambos tipos de noticias se conoció la posición del gobierno estadounidense y sus motivaciones hacia los Estados sudamericanos que debatirían en Washington. Los titulares de las noticias, con sus letras más visibles y textos persuasivos, fueron las puertas de acceso a los contenidos. En estos, Chile apareció más activo que el Perú, mientras que los Estados Unidos tomaron distancia de participar en esa fase previa. Además, las noticias relacionadas con ese problema estuvieron posicionadas en la página principal, o en la segunda y tercera. De todos modos, cabe señalar que un número importante de las incluidas en las portadas tuvieron una posición en su parte inferior, demostrando la inclinación de la prensa hacia los temas nacionales y europeos.

Con todo, la inmediatez de la información y con ello la constante actualización de la comunidad lectora, y la apertura de la prensa para publicar referencias de ambos bandos de la disputa fue sintomática del pluralismo de los medios estadounidenses. En sus páginas apreciamos definiciones duras hacia Chile o Perú, pues aquellas fueron espacios de debate democráticos e intercambio de ideas argumentadas jurídica e históricamente. Eso no excluyó la aparición de opiniones de sentido común e incluso errores puntuales de conocimiento sobre el conflicto.

Empero, sin la libertad de expresión referida, la creatividad periodística, y con ello la constitución de imaginarios hacia Chile, Perú, Bolivia y Estados Unidos se hubiese visto entorpecida y enmarcada con precisión absoluta. Sin embargo, como puede apreciarse en el corpus del artículo, los dos primeros países evidencian identidades binarias, o valoradas en términos de positivas o negativas. Ello se debió a que la producción de los imaginarios fue una creación dual que tomó, primero, el aporte de los agentes chilenos y peruanos que escribieron en los diarios para comunicar sus posicionamientos e influir ideológicamente, y segundo el trabajo de los periodistas anónimos que resemantizaron los contenidos propiamente estadounidenses dando una organización al discurso.

En consecuencia, dialécticamente, la imagen proyectada sobre Chile puede caracterizarse por la de un país en el pasado belicoso, ambicioso, expansivo y que, solo por el cambio de los tiempos y del derecho internacional se acercaba al Perú bajo la vigilancia de la diplomacia estadounidense. En el caso del Perú, es posible detectar una inclinación sumisa hacia el poder político de los Estados Unidos, y con ello su transformación en un agente regional devoto de las ideologías supranacionales que en el norte se configuraban. Además, si se considera la posición activa chilena en la disputa y se agregan las adscripciones reñidas con la concordia entre Estados, emerge con claridad una identidad peruana de víctima en la litis. Al

margen de ambos, el imaginario en torno a Bolivia remite al de un Estado sin peso en sus gestiones diplomáticas. El rechazo por parte de Chile y de los Estados Unidos activó, sin embargo, una respuesta boliviana obstinada para ser incluida en las reuniones. La marginalización de estas, sin embargo, inspiró algunas voces estadounidenses que vieron las ganancias prácticas para la paz sudamericana de incluirse ese país en las conferencias.

Por último, la prensa delimitó una nueva faz para los imaginarios previos sobre Estados Unidos. Cabe destacar, que los imaginarios desencadenados por el conflicto de Tacna y Arica aportaron a una red mayor de aquellos, pero de ninguna manera supusieron un cambio paradigmático en la autopercepción de la sociedad estadounidense. Por lo tanto, es justo sostener que en función de las conferencias de Washington emergió con claridad un nuevo argumento para el reconocimiento de ese país como pacificador, organizador, líder y justo componedor de otros Estados. La relación es fundamental, porque detrás de las dificultades sostenidas por Chile y Perú para componer un problema antiguo hubo un predominio de la emocionalidad y la sin razón en el «juego» diplomático. En medio de este, aparece la potencia estadounidense para reflexionar y actuar acorde a los dictámenes de la razón y el «bien común» de esos países, pero también de una región mayor: América Latina.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Advis Jr., L. (1922, 1 de enero). Tacna-Arica's Case. *The New York Times*.
- Álvarez, G. (1922, 9 de abril). Tacna-Arica. *The New York Times*.
- Arteaga. (1919). *El problema del Pacífico. Artículos publicados en O Paiz de Río de Janeiro, sobre la cuestión de Tacna y Arica, por «Arteaga Alemparte»*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Ascanio, A. (2001). *Análisis de contenido del discurso político*. Caracas: Ediciones de la Universidad Simón Bolívar.
- Ayers, E., Oshinsky, D., Gould, L. y Soderlund, J. (2009). *American Passages. A History of the United States. Volume II: since 1865*. Boston: Wadsworth.
- Babbie, E. (2008). *The Basics of Social Research*. Belmont: Thomson-Wadsworth.
- Baczko, B. (1999). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

- Badford, A. (1922, 24 de abril). To Settle Old Dispute Over Tacna-Arica. *The Bemidji Daily Pioneer*.
- Balcells I Junyent, J. (1994). *La investigación social. Introducción a los métodos y las técnicas*. Barcelona: PPU, S. A.
- Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- Barret, J. (1922, 15 de febrero). The Coming Chilean-Peruvian Conference. *The New York Times*.
- Beaugrande, R-A. de y Dressler, W. (1997). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.
- Belaúnde, V. (1921, 19 de diciembre). Chile and Peru. *The New York Times*.
- Belaúnde, V. (1922, 29 de enero). Tacna-Arica. *The New York Times*.
- Beyhaut, G. y Beyhaut, H. (1986). *América Latina III. De la independencia a la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Siglo XXI.
- Borchard, E. (1920). *Opinion on the Controversy Between Peru and Chile Known as the Question of the Pacific*. Washington: (s.n.).
- Borchard, E. (1922, 17 de enero). Tacna-Arica Opinion. *The New York Times*.
- Calderón, A. (1919). *Breve historia diplomática de las relaciones chileno-peruanas 1819-1879*. Santiago: Zig-Zag.
- Carlisle, R. (Ed.). (2005). *Encyclopedia of politics. The left and the right. Volume 1: The left*. California: Sage Publications.
- Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets editores.
- Cavieres, E. y Chaupis, J. (eds.). (2015). *La Guerra del Pacífico en perspectiva histórica. Reflexiones y proyecciones en pasado y presente*. Arica: Universidad de Tarapacá.

- Clapper, R. (1922, 3 de marzo). Harding Today Finishes Year as President. *The Columbia Evening*.
- Concha, C. (1922, 9 de abril). Tacna-Arica. *The New York Times*.
- Cornejo, S. (1919). *El irredentismo peruano y la solidaridad americana*. Arequipa: Tipografía S. Quiroz.
- Crampton, E. (1922). The controversy over Tacna and Arica and the Washington Conference. *The Southwestern Political Science Quarterly*, 3(2), pp. 126-138.
- Díaz, A. (2017). *Ser inmigrante entre el Sama y el Loa: integración económica y social en un espacio de frontera*. Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Díaz, A., Morong, G. y Mondaca, C. (2015). Entre el archivo y la etnografía. Reflexiones historiográficas desde la periferia del norte de Chile. *Diálogo Andino*, 46, pp. 107-119.
- Drisko, J. y Maschi, T. (2016). *Content Analysis*. New York: Oxford University Press.
- Freeman, R. (1981). *The United States and the Latin American Sphere of Influence*. Krieger Lane: Krieger Publishing Company.
- García, M., Ibáñez, J. y Alvira, Francisco. (1996). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Garland, A. (1900). *South American conflicts and the United States*. Lima: Imprenta J. Newton y Cía.
- Gelado, R., Magro, S. y Rubira, R. (2018). Ponderación de la importancia asignada a las noticias en los medios escritos. Propuesta de un análisis en función de los elementos del diseño periodístico. En J. Rodríguez, F. López y J. Albalad (Coords.), *Calidad informativa y nuevas narrativas* (pp. 119-140). Zaragoza: Egregius.
- Gómez, S. (1925). *El epílogo de la Guerra de 1879*. Santiago: Casa Zamorano y Caperán.
- González, S. y Ovando, C. (2019). Las conferencias de Washington y la proposición Kellogg: el papel de los Estados Unidos frente a la «tercería boliviana» como herramienta de política exterior (1920-1929). *Historia 396*, 1, pp. 165-188.

- González, S. y Parodi, D. (comps.). (2014). *Las historias que nos unen. Episodios positivos en las relaciones peruano-chilenas, siglos XIX y XX*. Santiago: RIL Editores.
- Grieb, K. (1976). *The Latin American Policy of Warren Harding*. Texas: Christian University Press.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- James, E. (1922, 12 de marzo). Tacna-Arica. *The New York Times*.
- James, E. (1922a, 9 de abril). Tacna-Arica. *The New York Times*.
- León, C. y Jara, M. (2015). Estados Unidos y la cuestión de Tacna y Arica, 1880-1925: aproximación a la visión estadounidense. En E. Cavieres y J. Chaupis (Eds.), *La Guerra del Pacífico en perspectiva histórica. Reflexiones y proyecciones en pasado y presente* (pp. 203-221). Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- León, C., Jara, M. y Mancilla, P. (2019). A 90 años de la política de «cooperación constructiva». Estados Unidos y el diferendo chileno-peruano por Tacna y Arica, 1925-1929. *Historia Crítica*, 73, pp. 193-215.
- Llanos, N. (2011). El reino chileno del terror: la prensa estadounidense y la controversia de Tacna y Arica, 1925-1926. *Revista estudios hemisféricos y polares*, 2(2), pp. 1-25.
- McKay, A. (1921, 25 de diciembre). Chile and Tacna-Arica. *The New York Times*.
- McKelway, B. (1922, 29 de enero). Move a Peace Step for South America. *The Evening Star*.
- McKelway, B. (1922a, 16 de abril). Vital Issues Complicate Tacna and Arica Dispute. *The Evening Star*.
- McKelway, B. (1922b, 12 de febrero). Seeking a Way Out of Haitian Muddle. *The Evening Star*.
- Morong, G. y Sánchez, E. (2006). Pensar el norte: la construcción historiográfica del espacio de frontera en el contexto de la chilenezación 1883-1929. *Diálogo Andino*, 27, pp. 95-112.

- Nayland, A. (1958). *United States Diplomacy in the Tacna-Arica Dispute, 1884-1929*. Oklahoma: University of Oklahoma.
- Nieto del Río, Félix. (1922, 15 de enero). Discussion of Tacna-Arica and Peruvian Loan. *The New York Times*.
- Orrego, A. (1919). *La cuestión del Pacífico. Tacna y Arica*. Santiago: Soc. Imprenta-Litografía Barcelona.
- Pintos, J. (1995). *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Cantabria: Editorial Sal Terrae.
- Pintos, J. (2015). *Apreciaciones sobre el concepto de imaginarios sociales. Miradas*, 13, pp. 150-159.
- Piñuel, J. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), pp. 1-42.
- Pizarro, E. (2018). *Tránsitos historiográficos. Arica y su hinterland. Siglos XVI-XX*. Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Portal, I. (1924). *Chile ante el árbitro. Su conducta desde 1820*. Lima: Librería e imprenta Gil.
- Reynolds, H. (1922, 30 de enero). Harding Keeps Bolivia Out of Tacna Dispute. *The Washington Times*.
- San Cristóval, E. (1925). *La diplomacia chilena a través de la historia*. Lima: Librería escolar e imprenta E. Moreno.
- Scheufele, B. (2015). Content Analysis, Qualitative. En D. Donsbach (ed.), *The Concise Encyclopedia of Communication* (pp. 111-112). West Sussex: John Wiley & Sons, Ltd.
- Skuban, W. (2007). *Lines in the Sand: Nationalism and Identity on the Peruvian-Chilean Frontier*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Skuban, W. (2009). La apertura y el cierre de la frontera chileno-peruana: el plebiscito de Tacna y Arica, 1880-1929. En F. Purcell y A. Riquelme (eds.), *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global* (pp. 129-158). Santiago: RIL editores-Instituto de Historia PUC.

- Skuban, W. (2012). Warren Harding. En T. Leonard (ed.), *Encyclopedia of U.S.–Latin American Relations* (p. 437). Los Angeles: SAGE Publications.
- Soto, J. y Díaz, A. (2019). La controversia chileno-peruana en la mirada de la prensa estadounidense (1879-1929). *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 3, pp. 1-23.
- Soto, J., Chávez, P. y Dallmann, J. (2019). Inmigrantes del Perú en la prensa de Chile: el caso de «La Estrella» de Arica (2000-2010). *Historia y Comunicación Social*, 24(2), pp. 649-664.
- Téllez, C. (1925). *La cuestión de Tacna y Arica*. Lima: Empresa editorial Cervantes.
- White, J. (1922, 28 de marzo). Bolivia Seeks to Enter Fight. *The Washington Herald*.
- White, J. (1922a, 13 de marzo). Chile to Meet Peru Half Way on Tacna-Arica. *Chicago Tribune*.
- Wilson, J. (1979). *The United States, Chile and Peru in the Tacna and Arica Plebiscite*. Washington: University Press of America.